

Enseñando con todo su corazón

Sea el maestro que puede ser.



¡Descubra el estilo único de
enseñanza que Dios le ha dado!



David E. Fessenden

Enseñando con todo su corazón

Sea el maestro que puede ser.

¡Descubra el estilo único de
enseñanza que Dios le ha dado!



Dinámica®

Florida, USA

www.editorialdinamica.com

Tabla de contenido

Introducción	5
1 ¿Dónde encajas?	15
2 Un mapa del territorio.....	25
3 Adaptando la lección	39
4 Usando la Biblia correctamente	51
5 Usando los métodos adecuadamente.....	61
6 Las palabras de su boca.....	73
7 Llegó el momento de enseñar.....	87
8 Evaluación del lunes por la mañana	97
9 Creando su propio plan de estudios.....	107
Apéndice: Métodos de enseñanza	117

¡Aprender es Divertido!



Dinámica®

www.EditorialDinamica.com

Descarga tu catálogo en PDF gratis

Introducción

La multitud está en silencio mientras “el gran equilibrista” da unos pasos en el alambre alto. “No es momento para tenerle miedo al escenario” –piensa “el gran equilibrista”, cuyo nombre verdadero es Irving Kerplotz.

“He hecho esto muchas veces durante la práctica, pero aquí, en frente de esta multitud, mis piernas están temblando, mis manos están sudando y mi mente está en blanco” –se dice.

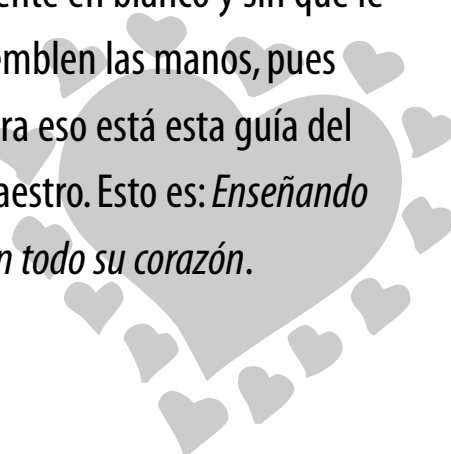
¿Se ha sentido usted alguna vez de esta manera antes de enseñar en la escuela bíblica o dominical? Sin embargo, a diferencia de “el gran equilibrista”, usted tiene una herramienta que actúa como arnés, una red que mantiene el alambre a pocos centímetros del suelo: la guía paso a paso de su fiel Manual del Maestro.

Algunas veces usted se aferra a éste como a un salvavidas mientras enseña la lección. Sabe que si se traba en alguna parte, puede consultar la guía para mantenerse en el rumbo correcto.

Si está leyendo este libro, probablemente signifique que usted está cansado de este panorama, y tal vez se esté preguntando si hay alguna manera diferente de enseñar. Si es así, ¡felicitaciones! Este libro puede conducirlo a un método de enseñanza que le permita sacar provecho a su creatividad, destacar sus dones espirituales y obtener la confianza que necesita para enseñar en su clase de escuela bíblica o dominical, sin aferrarse con la mente en blanco a la guía del maestro o sin que le tiemblen

Enseñando con todo su corazón

Este paso puede conducirlo a un método de enseñanza que le permita sacar provecho de toda su creatividad, destacar sus dones espirituales y obtener la confianza que necesita para enseñar en su clase de escuela bíblica o dominical, sin quedarse con la mente en blanco y sin que le tiemblen las manos, pues para eso está esta guía del maestro. Esto es: *Enseñando con todo su corazón*.



las rodillas. Esto es *Enseñando con todo su corazón*.

Lo anterior no significa que usted dejará de lado su material de enseñanza. Por el contrario, comenzará a emplearlo más efectivamente, puesto que utilizará su material de la manera en que fue planeado por el editor. *Enseñando con todo su corazón* le muestra cómo modificar su plan de estudios para que se ajuste a su particular estilo de enseñanza y a las necesidades de sus estudiantes.

Los maestros de educación cristiana enfocan sus lecciones con una variedad de estilos de enseñanza y grados de preparación. Hay una infinidad de planes de estudio disponibles en las librerías. Pero, ¿debe seguirse ese material literalmente? ¿Puede ser adaptado a una situación parti-

cular? Si es así, ¿de qué manera?

Este libro procura dar respuestas a esas inquietudes. La meta de *Enseñando con todo su corazón* es mostrar a los maestros cómo adaptar sus lecciones a un estilo cómodo, tanto para sus estudiantes como para ellos. Pero, antes de entrar en materia, me gustaría presentarle a algunos maestros de la escuela dominical. Tal vez pueda identificarse con alguno de ellos.

La historia de Roger

Había un problema con la clase de primer grado en la escuela dominical de la iglesia del pastor Betzer. La clase siempre tuvo maestras, de las cuales muchas se renunciaron envueltas en llanto. Eventualmente, había llegado a ser imposible conseguir maestros para el grupo.

Un domingo por la mañana, mientras el doctor Betzer predicaba, notó a Roger, un granjero de aproximadamente treinta años, sentado en la parte posterior de la iglesia. En ese mismo instante, Betzer sintió que Dios le estaba diciendo que le pidiera a Roger que enseñara en la clase de primer grado.

El doctor Betzer comenzó a discutir con Dios –mientras estaba predicando–, pues Roger parecía el candidato menos apto para el trabajo. Era tímido, no hacía contacto visual durante las conversaciones y hablaba en voz baja. Sin embargo, al final del servicio, el doctor Betzer se dispuso a hablar con él.

Cuando se encontraron al día siguiente, el pastor no desaprovechó el tiempo y fue directamente al punto. Para su sorpresa, Roger lo miró directamente y aceptó el puesto.

Cuatro veces, en los siguientes cuatro meses, la clase de Roger tuvo que ser trasladada a aulas más grandes. No era inusual ver a los niños despedirlo junto a su automóvil diciendo: “adiós, Roger. Te queremos mucho”.

Cuando el doctor Betzer no pudo contener más su curiosidad, decidió visitar la clase de Roger. Lo primero que notó mientras se acercaba al aula de clases fue que todas las sillas estaban apiladas en la entrada. Luego escuchó el berrido de una oveja. Abriendo con cuidado la puerta y observando furtivamente, vio docenas de niños sentados en el piso, con las piernas cruzadas y con las Biblias abiertas sobre su regazo, mirando fijamente a Roger. Caminando alrededor del aula, había cuatro grandes, vivas y apestosas ovejas.

Enseñando con todo su corazón

¿Y Roger? Estaba sentado en la esquina del aula, sosteniendo una Biblia y una pequeña oveja, mientras enseñaba sobre el buen pastor.

No muchos de nosotros seríamos capaces de enseñar de esta manera, ¡incluso muchos de nosotros no desearíamos hacerlo! Pero Roger enseñó en sus clases basado en su propia experiencia y en lo que dispuso en su corazón. Era granjero y sabía que las parábolas de Jesús tendrían más sentido si sus estudiantes tenían algún tipo de ayuda visual, y eso era algo que, justamente, tenía a su disposición.

Es improbable que el Manual del Maestro que usaba Roger le hubiese sugerido que llevara ovejas reales a su clase; pero había, probablemente, algo en el plan de estudios que despertó esta original idea en él. Roger modificó su plan de estudios y adaptó el material para su situación. Y esta habilidad de adaptar, junto con un amor sano hacia sus estudiantes, lo convirtió en un maestro efectivo.

Joe, arriesgado, pero frustrado

Joe tuvo una semana bastante agitada; y ahora, tarde en la noche del sábado, dispone de poco tiempo para preparar la clase de la escuela dominical. Sabe que no es el mejor momento, pero la aterradora idea de estar frente a sus estudiantes sin ningún tipo de preparación, lo impulsa a continuar.

Mientras explora la guía del maestro siente una vaga sensación de culpabilidad, por más que intenta ignorarla. “Después de todo –piensa– soy un hombre ocupado. Esos seminarios y artículos de enseñanza que requieren horas de preparación son poco realistas”.

Joe se encuentra profundamente deprimido; sin embargo, sabe que sólo está creando excusas. El verdadero problema es que no sabe prepararse. Su intento por enseñar una clase de la manera “apropiada” ha fracasado. Además, hay cierta emoción en “improvisar”. La mayoría de sus enseñanzas improvisadas han sido bien recibidas por sus estudiantes. Hay frescu-

ra y espontaneidad cuando él improvisa. Por supuesto, su forma de enseñar también tiene momentos difíciles, momentos en los cuales pierde el enfoque y entra en pánico. Es allí cuando desea haberse preparado minuciosamente. Pero entonces, ¿no es para esto que existe la guía del maestro? Cuando siente que su lección está en aprietos, simplemente se dirige al Manual para ver hacia dónde continuar.

María, preparada, aunque perpleja

A diferencia de Joe, María mantiene una preparación perfecta. Comienza desde la tarde del domingo con una detallada revisión de la guía del maestro. Cada tarde de la semana dedica de treinta a cuarenta minutos a profundizar el estudio; cada texto es consultado y leído; en ocasiones, incluso los memoriza. Los otros maestros admiran su dedicación y organización.

Sin embargo, María siente que algo no está bien. No importa cuánto se prepare, la clase nunca va acorde al plan. Alguien siempre hace una pregunta inoportuna, alterando el programa cuidadosamente estructurado. De todos modos, no hay tiempo para resolver las preguntas de los estudiantes. Si lo hace, no podría abarcar hasta la última línea del material en la guía del maestro y, ¿no es ese el principal objetivo?

María no ignora lo que está pasando; sabe que sus estudiantes más enérgicos están asfixiados, y los más tímidos no están participando. Realmente odia ser tan rígida; desea ser más creativa y espontánea en clases, pero es imposible sin salirse de la guía del maestro... lo último que sería capaz de hacer.

El año pasado, María asistió a un taller de entrenamiento para maestros. Allí aprendió varios métodos nuevos de enseñanza.

Sin embargo, durante todo el taller, una duda continuaba asaltándole: ¿Cómo utilizo éstos métodos si ellos no forman parte del esquema de la lección?

¿Qué está pasando aquí?

A pesar de sus diferencias, Joe y María tienen problemas similares:

1. No entienden el propósito de la guía del maestro

Joe y María están esperando que un escritor de planes de estudios –a quien tal vez ellos nunca conocerán– cree un ambiente dinámico de aprendizaje, específico para sus estudiantes. Ese escritor no puede anticiparse a las dudas o necesidades que Joe y María puedan tener en común, o de manera particular.

María, por una parte, es en exceso dependiente de la guía del maestro. Para ella tiene mucho significado y la ayuda mucho en las actividades complementarias. Estudia el tema de la lección con el máximo nivel de diligencia. Las sugerencias del escritor del plan de estudios son interpretadas por ella como órdenes absolutas.

María tiene tanto miedo de violar el esquema de la lección, que se resiste a la guía e inspiración del Espíritu Santo; necesita reconocer que Dios le ha dado habilidades únicas, conocimientos y experiencias que puede traer a la lección.

Por otro lado, Joe es justo lo opuesto a María. Rechaza la mayor parte del plan de estudios porque se deja frustrar fácilmente por éste. Si a medida que avanza en la lección no es completamente clara para él, rechaza el paquete entero y crea su propio formato. Es un buen profesor, así que este método siempre funciona, o por lo menos algunas veces. Joe a menudo tiene éxito, pero con la misma frecuencia tiene problemas. Algunas veces pierde el control de la clase, porque no ha tenido tiempo de organizar su lección “hecha en casa” de manera lógica.

Peor aún, como “improvisa” partiendo de su propio conocimiento limitado, todas las lecciones comienzan a sonar igual. Quiere enseñar con más profundidad, pero todo su tiempo de preparación lo utiliza para crear una

Introducción

lección “comenzando de cero”. Esto no le deja mucho espacio para la oración y el estudio bíblico, cosas que ayudan a una exposición más sustanciosa. Joe tiene que aprender a trabajar con su plan de estudios. Cada vez que tiene problemas con la lección estándar, se ve en la necesidad de buscar una alternativa para preparar su propia lección.

2. No entienden la relación entre preparación y espontaneidad.

María valora y practica la preparación; Joe valora y practica la espontaneidad; pero ninguno de ellos cumple con esa apropiada preparación que conlleva a la espontaneidad. Si María se preparara de una manera acorde a sus dones, la planeación no sólo le tomaría menos tiempo y apuro, sino que, además, podría crear su propia lección. Estaría más cómoda y confiada frente a su clase, y una pregunta inesperada no la desconcertaría. En caso de no poder responderla, no tendría ningún problema en prometer una respuesta para cuando encuentre el tiempo para investigar un poco más al respecto.

Joe necesita conocer cómo prepararse mejor para, de esta manera, sacar provecho de su espontaneidad natural. También necesita controlar su estilo libre y enérgico para que la lección no se vaya por la tangente o resulte rutinaria. Cuando Joe comienza a “improvisar”, la lección tiende a saltar de un lado a otro, y la frescura de la presentación se pierde. Si se preparara de una manera acorde a sus dones, se apropiaría de lo mejor del material del plan de estudios estándar. Entonces la lección estaría centrada en la Biblia y le aportaría a la enseñanza su estilo espontáneo, haciéndola más efectiva.

3. No entienden que cada lección sigue un modelo básico.

Aunque Joe y María utilizan la guía del maestro para conservar la estructura de la lección, no parecen notar que el material de cada semana sigue un modelo básico. Los maestros experimentados aprenden a mante-

Enseñando con todo su corazón

ner sus ojos abiertos ante estos modelos; este detalle los ayuda a trabajar con el plan de estudios para crear una lección adaptada a sus necesidades. Esto también les permite ser un poco más flexibles con el plan de estudios cuando sea necesario, sin perderse durante la clase. Si María entendiera esto, podría pasar menos tiempo intentando memorizar detalles y más tiempo estudiando el texto bíblico sobre el que está basada la lección. Si Joe entendiera el modelo básico, sacaría provecho de su espontaneidad mientras mantiene el orden y la estructura de su lección.

Enseñando con todo su corazón

Ambos, Joe y María, saben que sus clases de la escuela dominical están en crisis, pero parecen no poder imaginar el por qué. ¿Deberían cambiar el material cada seis meses hasta encontrar el que resulte “perfecto”? ¿Deberían correr de un seminario de entrenamiento a otro, esperando descubrir la manera “correcta” de enseñar? ¿Cuál es el problema aquí? ¿Hay una solución?

El problema no es el líder del aula de clases o el plan de estudios: es la naturaleza misma de la enseñanza. Usted no puede llegar realmente a sus estudiantes a menos que esté abordando la enseñanza desde su propio corazón. Cuando Jesús enseñaba a sus discípulos, cada uno notaba cómo “Él enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas” (Mateo 7:29). Su respuesta era que él enseñaba lo que había recibido de su Padre (Juan 7:16). De la misma manera, nosotros necesitamos ser maestros a quienes les ha sido encomendado comunicar efectivamente la verdad de Dios a los demás. Necesitamos aprender la verdad de lo que estamos enseñando, antes de que podamos enseñarla a otros.

¿Significa que el plan de estudios estándar debe ser rechazado? ¡No! Joe y María no han encontrado el secreto para preparar la lección: adaptar el plan de estudios para que se ajuste a su estilo de enseñanza natural y a las necesidades específicas de sus estudiantes. Aún el mejor plan de estudios

Introducción

está escrito para ser adaptado de esta manera; pero muchos maestros no tienen idea de cómo hacerlo.

Este libro le mostrará cómo utilizar las herramientas proporcionadas por el escritor del plan de estudios para adaptarlas a la lección; de tal manera que ésta satisfaga siempre las necesidades particulares de sus estudiantes. Pero, antes de continuar con la adaptación del plan de estudios, hay un maestro más que quiero presentarle...

Dispuesto, pero con dudas

Cuando Chuck fue invitado a enseñar en las clases de la escuela dominical, su reacción inicial fue preguntar: “¿Quién, yo?”. Después de asegurarse de que no era un error de la administración, acordó orar al respecto; pero aún estaba un poco desconcertado.

Chuck pensaba en los maestros que conocía y se preguntaba si él encajaba en el molde. Incluso, no sabía si podía definir “el molde”. ¿Era bastante viejo, bastante joven, bastante alto, bastante pequeño, bastante musculoso o bastante flaco? ¿Tenía su cabello la longitud adecuada? ¿Vestía como un maestro de escuela dominical?

Después de orar mucho, Chuck entendió que sus preocupaciones con respecto a su apariencia eran tontas. Pero, detrás de todas esas preguntas superficiales, había un par de preguntas más profundas y que le preocupaban mucho más: ¿Conocía lo suficientemente bien la Biblia como para poder transmitir su contenido a otros? ¿Tenía el tiempo para prepararse adecuadamente?

“He aprendido algunas cosas sobre la palabra –se dijo a sí mismo–, pero no soy un erudito en la Biblia. Soy un hombre ocupado, aunque probablemente no más ocupado que cualquier persona. En honor a la verdad, no sé si estoy suficientemente capacitado para esto”.

Pero Chuck sabía que amaba al Señor y estaba creciendo en su caminar con él. Sabía además que tenía dones espirituales; y quería usarlos.

Enseñando con todo su corazón

Pero sobre todo, deseamos animarle a que vaya de la mano de la guía del maestro, para que pueda pisar sobre el alambre alto de la creatividad y la confianza y, de esta manera, comenzar *Enseñando con todo su corazón*.



y mostrándole cómo usarlo efectivamente. Pero, sobre todo, queremos animarle a que sea un poco más flexible con la guía del maestro, para que pueda pisar sobre el alambre alto de la creatividad y la confianza y, de esta manera, dar a conocer la palabra de Dios, *Enseñando con todo su corazón*.

Continuaba orando y pedía el consejo de otros cristianos maduros para tomar su decisión.

—Está bien, acepto —dijo finalmente Chuck.

¿Qué sigue? Ahora necesita herramientas prácticas de ayuda, y también necesita respuestas a sus muchas preguntas.

Si usted es un Roger, un Joe, una María o un Chuck; este libro es para usted.

Los siguientes capítulos buscan analizar los estereotipos que pueden identificarse entre los maestros de la escuela bíblica o dominical, desafiándolo a encontrar su propio estilo de enseñanza

¿Dónde encajas?

Cuando dejamos a Chuck, él había dicho que tenía decidido enseñar; pero ahora, segundos pensamientos cruzaban por su mente. Su preocupación más grande era conocer el motivo por el que le habían pedido que enseñara. ¿Era la voluntad del Señor o estaba siendo persuadido por una apasionada súplica del director de educación cristiana? ¿Su amor por los niños influyó en la decisión o deseaba transmitir las enseñanzas de la Biblia simplemente para satisfacer su orgullo? ¿Era esto lo que realmente Dios quería que hiciera?

Chuck buscó en la palabra de Dios y descubrió algo interesante:

1. *Jesús dejó un ejemplo claro para los maestros.* Jesús pasó la mayor parte de su tiempo enseñando. Enseñó a sus discípulos a orar (Lucas 11:2-4), y les enseñó cómo cumpliría las profecías escritas acerca de Él en el Antiguo Testamento. Les dijo que el Espíritu Santo les enseñaría qué decir cuando fuesen cuestionados (Lucas 12:12) y les enseñaría “todas las cosas” cuando Él se fuera (Juan 14:26). Las enseñanzas de Jesús no se limitaron a un aula de clases: enseñaba en las sinagogas (Marcos 6:2), en la ciudad (Mateo 11:1) y junto al mar (Marcos 4:1).

2. *Jesús esperaba que siguieran sus enseñanzas.* Las últimas palabras de nuestro Señor, antes de ascender al cielo, incluyeron el mandato de enseñar a otros (Mateo 28:20). El maestro es obviamente un ministro que está muy cerca del corazón de Dios. Él nos advirtió que la manera en que practicáramos su mandato determinaría nuestra posición en el reino de los

Enseñando con todo su corazón

cielos (Mateo 5:19), y Santiago advirtió sobre la importancia de este ministerio, porque los maestros recibirían un juicio más severo (Santiago 3:1). Esas advertencias muestran que no cualquiera puede ser maestro; pero tampoco está limitado a una orden o grado profesional. Esto es parte de la gran comisión de Cristo a la iglesia.

3. *Jesús proveyó el poder para enseñar.* Jesús dotó a sus seguidores para el servicio, entregándoles dones espirituales (Romanos 12:5-6; 1 Pedro 4:10). La enseñanza es uno de los dones diseñados para perfeccionar la Iglesia (Romanos 12:7; 1 Corintios 12:28; Efesios 4:11). No practicar los dones debilita el ministerio del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12-27).

¿Es la enseñanza mi don?

Observando el ejemplo de Jesús como maestro, su mandato a enseñar y su equipamiento a través de los dones espirituales, Chuck aún estaba inseguro de dónde encajaba. Interesado en buscar consejo divino, decidió hablar con su director de planes de estudio, Bob.

–Bob, tengo una pregunta para ti –dijo Chuck, mientras ordenaban huevos con tostadas en el restaurante local. ¿Cómo puedo estar seguro de que tengo el don de la enseñanza? Los ojos de Bob comenzaron a brillar.

–¿Así que estás teniendo segundos pensamientos acerca de tomar esas clases? –dijo sonriendo, mientras Chuck cabeceaba y compartía los resultados de su estudio bíblico personal sobre la enseñanza.

–El hecho de que tu primer instinto haya sido buscar en la Palabra es un indicador positivo para mí –reflexionó Bob. Ahora, ¿puedes decirme alguna cosa que indique que no tienes el don de la enseñanza?

–Bien, no lo había pensado antes de esa forma.

– ¿Y entonces...?

–Bob, he sido cristiano por muchos años. ¿Se presentaría el don de la enseñanza ahora?

—¿Tú estás esperando recibir una entrega especial? —dijo Bob, sonriendo.

—Bien, pero... —murmuró Chuck, mientras movía su cabeza tímidamente.

—Chuck, tal vez no seas un maestro experimentado de la escuela dominical; no todavía, por lo menos, pero yo sé que tu serías un gran maestro. Cuando nosotros estábamos juntos en el estudio bíblico el año pasado, tú hiciste realmente una gran pregunta, que nos hizo pensar a todos. Yo sé que aprendí mucho de ti.

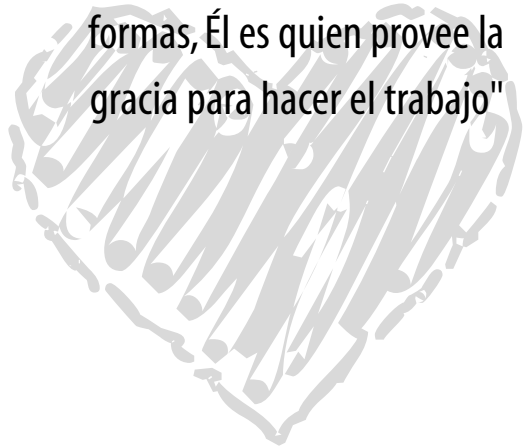
Las cejas de Chuck se levantaron y abrió su boca para hablar, pero Bob continuó, en tono amable.

—La iglesia tiene muchos puestos de maestro para cubrir cada trimestre, Chuck. Algunos de nuestros educadores pueden servir año tras año, pero la mayoría de ellos necesitan un descanso después de algunos trimestres. ¡Esto significa que la iglesia necesita mucha gente involucrada en la enseñanza! Pero, ¿no piensas que, al menos algunos de ellos, cuando comenzaron, no estaban totalmente seguros en su habilidad para hacer el trabajo?

Chuck encogió sus hombros.

—Te diré lo que pienso —continuó Bob. Pienso que Dios está más preocupado por encontrar a la gente que esté disponible que por la gente que no tiene dudas; porque, de todas formas, Él es quien provee la gracia para hacer el trabajo; pero si aún estás preocupado acerca de si tú tienes el don

"Pienso que Dios está más preocupado por encontrar a la gente que esté disponible que por la gente que no tiene dudas; porque, de todas formas, Él es quien provee la gracia para hacer el trabajo"



Enseñando con todo su corazón

de la enseñanza, déjame hacerte algunas preguntas para considerar.

Mientras Chuck masticaba cuidadosamente un pudín inglés, Bob escribió las siguientes preguntas en una servilleta:

- ¿Soy diligente y estudio la palabra de Dios?
- ¿Disfruto investigando las verdades bíblicas?
- ¿Estoy ansioso por compartir mis descubrimientos con otros?
- ¿Acudo a las Escrituras para buscar solución a los problemas?
- ¿Me interesa que la palabra de Dios sea dada a conocer siempre?
- ¿Estoy discerniendo acerca de dónde obtengo la información?
- ¿Quiero ver a otros ser salvados o crecer en la fe cristiana?
- ¿Me interesa el grupo de personas de una edad en particular y en cómo ellos pudieran aprender mejor la palabra de Dios?

Mientras Chuck consideraba con devoción esas preguntas, se convenció de que tenía que aceptar el cargo de maestro. Sin embargo, primero quiso formarse una idea sobre cómo manejarse en la enseñanza. Sentía que Joe era demasiado “improvisado” y María demasiado “precisa”. Esto hacía que ambos carecieran de libertad para ser ellos mismos y dirigir la clase de manera única. Se preguntaba si tenía que decidirse por un enfoque u otro.

Chuck decidió que aprendería haciendo, y comenzaría a orar para que Dios lo equipara para ser el maestro que debía ser; pero también se dio cuenta de que necesitaba ayuda y apoyo de otros maestros.

Cuando habló con Joe y María, se sorprendió al encontrar que ellos también tenían dudas y preguntas acerca de sus enseñanzas. Los tres estuvieron de acuerdo en reunirse para orar y discutir sobre el ministerio de enseñanza. Chuck, María y Joe estaban a punto de aprender algo que cambiaría su enseñanza para siempre: usted puede ser un maestro eficaz, incluso si siente que no “encaja en el molde”. El secreto está en aprender a adaptar su plan de estudios a su estilo propio y a las necesidades particulares de sus estudiantes. ¡En lugar de intentar encajar en algún molde ajeno, haga su propio molde!

Todos nosotros tenemos talentos y habilidades particulares que traemos a nuestras enseñanzas. Adicionalmente, cada maestro se siente más cómodo con ciertas actividades y estilos de presentación. Usted necesita sacar provecho de sus habilidades especiales en cada oportunidad que tenga de enseñar. No se avergüence de continuar utilizando los métodos de enseñanza con los que está familiarizado, siempre que esté dispuesto a cambiar su “zona de confort” de vez en cuando.

Usted puede ser un maestro eficaz, incluso si siente que no “encaja en el molde”



¿Usted y sus estudiantes se sienten más cómodos con las clases estilo conferencia? ¿O prefieren involucrarse en discusiones de grupo, debates y actividades dinámicas? Tal vez entienda que la manera en que aprenden más eficazmente, es el estilo de enseñanza por el que usted se inclina habitualmente en sus clases. Pero asegúrese de tener siempre en mente cuáles son los estilos de aprendizaje de sus estudiantes.

Considere las diferentes clases en las que usted ha participado como estudiante. ¿Cuáles disfrutó más? ¿Cuáles fueron esas clases que los maestros hicieron tan agradables y estimulantes para usted? ¿Disfrutó de la mayoría de las cosas que dijo el maestro? ¿La discusión en clase? ¿La oportunidad de observar una imagen o mapa? ¿O era quizá la oportunidad de hacer algo con sus manos?

Comenzar a entender qué tipo de estudiante es usted puede ayudarlo a reconocer qué estilo de enseñanza le es más cómodo. Este proceso debería también ayudarlo a identificar los distintos tipos de alumnos que tiene en su aula de clases.

Enseñando con todo su corazón

La pregunta crucial es justamente “¿cómo hacer que sus estudiantes aprendan mejor?” Cada estudiante de su clase le dará una respuesta diferente a esta pregunta. Usted necesita llegarles en el estilo que mejor satisface sus necesidades de aprendizaje.

Esta es la razón por la que es mejor ofrecer muchos estilos de enseñanza y actividades durante el período de clases; especialmente cuando, entre sus alumnos, hay niños que carecen de motivación y de la capacidad de atención necesaria para incorporar conocimientos en forma distinta a su estilo natural de aprendizaje; en resumen, los cuatro tipos de estudiantes incluyen:

1. Imaginativo
2. Analítico
3. Con sentido común
4. Dinámico o visionario.

Usted conocerá un poco más acerca de estos tipos de estudiantes en el capítulo tres. A menos que usted use los cuatro estilos de aprendizaje durante la lección, nunca sabrá si realmente está llegando a cada uno de sus estudiantes.

El problema, por supuesto, de proveer una variedad de actividades es que algunas de ellas no serán tan cómodas de enseñar para usted. Esto es parte de ser un maestro en el cuerpo de Cristo. Usted tiene que aprender a flexibilizarse a sí mismo. Mientras planea e implementa esos nuevos estilos y métodos, encontrará que los disfruta más de lo que usted se imaginaba. ¡Se lo garantizo!

¿Qué aspectos únicos de su vida y personalidad puede usted aplicar a su enseñanza? ¿Cómo exactamente podría adaptar su plan de estudios en un modelo semana por semana, lección por lección, para ajustarlo a su estilo de enseñanza y al estilo de aprendizaje de sus estudiantes?

Para responder todas esas inquietudes necesitamos saber en primer lugar cómo es presentado un plan de estudios.

¿Se puede usar la misma medida con todos?

El plan de estudios estándar es diseñado para cubrir todas las bases. Una lección típica puede incluir:

- Objetivos de la lección: “¿Por qué estamos estudiando esto?”
- Una porción de la Biblia.
- Una variedad de actividades relacionadas con la historia bíblica.
- Un versículo para memorizar.
- Una sección final para “aplicar la lección a la vida diaria”.

¿Por qué las lecciones se organizan de esta manera?

Las lecciones estructuradas de esta forma siguen el ciclo natural de aprendizaje, que consiste en capturar la atención del estudiante para que aprenda la lección, practicar lo aprendido y elaborar un plan para implementar las verdades de la Biblia aprendidas durante la semana.

Pero, por razones editoriales, estos autores están “apuntando al medio”. Tienen una idea general sobre lo que necesitarán los maestros durante la lección, pero confían en que cada maestro tomará el material y lo adaptará según las necesidades de sus estudiantes en particular.

Una queja común de muchos maestros es que hay a menudo demasiado material disponible. Algunos autores hacen esto a propósito, porque “es mejor tenerlo y no necesitarlo que necesitarlo y no tenerlo”; por eso, si se sigue la lección como si fuese un guión, el maestro nunca terminaría con todo el material.

Otros editores han ido al extremo opuesto. Han reducido esencialmente su plan de estudios a una sola actividad con alto nivel de energía para toda la lección. El maestro perceptivo puede ver inmediatamente las fallas de este tipo de enfoque. ¿Cuánto contenido se enseña realmente? ¿Qué pasa si el maestro no es una persona con alto nivel de energía? ¿Este método no “caducaría” al poco tiempo? Y, aunque puede funcionar bien con algunos grupos de la misma edad –quizás con niños muy energéticos–, resultaría ridículo para otros, como la clase de los adultos, por ejemplo.

El maestro es la llave

En todo este dilema, un ingrediente principal puede olvidarse fácilmente: el maestro. Si Dios ha equipado al maestro, entonces la eficacia de la lección debe depender de la persona dotada –quien alternadamente se enfoca en las necesidades de sus estudiantes–, y no sólo en el guión del plan de estudios. El plan de estudios no es el problema, pero tampoco es la solución. La creatividad y la espontaneidad de la “lección propia” deben venir de usted, el maestro. A menudo este proceso consiste en imaginar los elementos de la lección y verlos, en su mente, de la forma más simple y familiar para usted.

Cada lección necesita seguir un modelo básico, lógico y sencillo, que usted pueda recordar mentalmente mientras enseña. Cada lección tiene que estar estructurada como un mapa de camino, que pueda “conducirle del punto A al punto B” sin ningún inconveniente.

Si la lección sigue el mismo modelo cada semana, ¿significa que la clase se volverá aburrida y repetitiva? De ninguna manera. La estructura debe ser sencilla pero fácilmente adaptable, de tal modo que usted pueda mantener fresca su lección utilizando una variedad de métodos de enseñanza, mientras sigue los mismos pasos sencillos en mente.

El siguiente capítulo explica este modelo lógico y muestra cómo adaptar una lección estándar a su propio estilo.

Para pensar:

1. ¿Qué cosas en su vida le revelan que usted tienen el don de la enseñanza?
2. No todos nosotros tenemos el don de evangelismo, pero todos somos llamados a ser testigos de Cristo. ¿Cómo podría relacionar esto con el don de la enseñanza?
3. La historia de Roger muestra cómo un hombre utilizó su experiencia y habilidad para resaltar su enseñanza. ¿Qué experiencias y habilidades particulares que usted tiene podría traer a las clases de la escuela bíblica o dominical?

Manos a la obra

Entreviste a un número de maestros de la escuela bíblica o dominical y pregúnteles acerca de sus motivos para enseñar. Pídeles que le relaten cómo Dios ha utilizado sus experiencias, aptitudes y habilidades particulares para la enseñanza.

Apuntes

Un mapa del territorio

Usualmente, comienzo arrancándome los cabellos –dijo Joe, con sonrisa de satisfacción. Estaba respondiendo las preguntas de Chuck, con respecto a cómo se preparaba para sus clases de escuela dominical.

–¿Por qué? ¿Qué es tan frustrante? –preguntó Chuck.

–Bien, algunas veces, la lección indica trabajar con materiales de los que nunca he escuchado antes; pero tengo la ligera sospecha de que debería saber de lo que está hablando. Toma la lección de la semana pasada, por ejemplo. Después de la historia bíblica, la guía del maestro da instrucciones de llevar a los niños al centro de actividades. ¿Qué es un centro de actividades?

–Oh, yo puedo explicarte eso –dijo María, confiadamente. Al principio de la guía del maestro, sugiere que dividas el aula de clases en cuatro secciones. El centro de actividades es el área destinada para realizar los trabajos de manualidades, entre otros.

–Entonces, ¿esta es la forma en la que organizas el aula de clases? –preguntó Chuck.

–Realmente, no –contestó ella, mirando cómo un niño alcanzaba con su mano el tarro de galletas. Observa, mi aula de clases es demasiado pequeña para eso. Nosotros hacemos todo en una mesa ubicada en el centro del aula.

Enseñando con todo su corazón

–Eso debe dificultar la realización de una manualidad –afirmó Chuck. Todo tiene que limpiarse y guardarse antes de continuar con la siguiente parte de la lección.

– ¡Sí, exactamente! –asintió María, obviamente tranquilizada por el hecho de que alguien entendiera. Y entonces tengo problemas para terminar con la lección a tiempo. Me preocupa cortar algo para cumplir con el tiempo, porque no siempre veo cómo resumir las diferentes secciones de la lección. Pero, ¿qué más puedo hacer?

–Cuando yo encuentro un problema como ese –dijo Joe–, simplemente me deshago de toda la lección y voy a clases con algo propio.

María miró fijamente a Joe en impresionante silencio, mientras Chuck dijo: –Parece un poco extremo, Joe. Tal vez exista un punto medio entre seguir la guía del maestro al pie de la letra, y remplazar la lección completamente.

Chuck estaba comenzando a entender el concepto de adaptación del plan de estudios y “lección propia”.

El “mapa” del plan de estudios

¿Qué es exactamente un plan de estudios? El Dr. Joe D. Marlow concluye que esto se entiende mejor utilizando la metáfora de un mapa, una herramienta para ayudarle a encontrar su dirección y dirigirse de un lugar a otro.

La metáfora del mapa, es una brillante descripción del tipo de ayuda que un maestro necesita; y el plan de estudios estándar de la escuela bíblica o dominical está pensado para cumplir ese papel. Escrito en un formato lógico “paso a paso”, las lecciones, en la mayoría de las guías del maestro, son creadas con un objetivo único -a menudo llamado “objetivo” de la lección-, lo que constituye una declaración de lo que se espera que el estudiante aprenda al final de la misma.

De esta manera, usted cuenta con el objetivo de la lección y un progra-

ma paso a paso para lograrlo. ¡Si sólo fuera tan sencillo!

Objetivos desenfocados

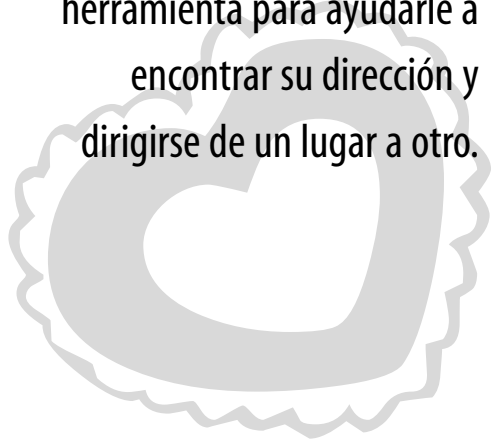
El primer intento fallido por enfocar claramente la lección podría venir directamente de la mano del escritor del plan de estudios. El maestro busca el objetivo de la lección que proporcione una meta clara para la clase y, a veces, descubre que es difícil de determinar. ¿Cuál es el objetivo o enfoque de la lección? ¿Cómo puedo saber si realmente va funcionar?

Incluso, aunque la lección tenga un objetivo claro, muchos maestros necesitan tener el mapa del territorio que los guíe al destino final. En otras palabras, conocer el objetivo de la lección no es suficiente. La mayoría de los maestros esperan que la lección consista en una serie de pasos lógicos que los guíe hacia la meta. Si el plan de estudios está bien hecho, le proporcionará estas cosas.

Un ejemplo de un objetivo poco claro, escrito en una lección para adultos, podría decir algo como “el estudiante apreciará la profundidad del sacrificio de Cristo”. Un mal ejemplo de un objetivo, escrito en una lección para niños primarios, podría decir algo como “los niños verán a Dios como un gran ayudante”. Esas frases son muy ambiguas y fallan al momento de proporcionar a la lección una dirección clara. Sin un enfoque claro y definido, la lección es más difícil de enseñar, por no decir imposible.

Tomemos el objetivo de la lección para adultos mencionado anterior-

¿Qué es exactamente un plan de estudios? El Dr. Joe D. Marlow concluye que esto se entiende mejor utilizando la metáfora de un mapa, una herramienta para ayudarle a encontrar su dirección y dirigirse de un lugar a otro.



Enseñando con todo su corazón

mente: “El estudiante apreciará la profundidad del sacrificio de Cristo”. ¿Qué quiso decir el escritor con la palabra “profundidad”? Quizá que todos los aspectos del sacrificio de Cristo serían enumerados. Por supuesto, usted también necesita introducir el tema de alguna manera. Tal vez el relato de la crucifixión sería una buena forma de comenzar.

El mismo principio se aplica al objetivo de una lección escrita para niños. ¿Qué quiso decir el escritor con “ver a Dios como un gran ayudante”? Primero que todo, los niños deberían entender la manera en que podemos dirigirnos a Dios para pedir su ayuda. La mejor manera de hacer esto es a través de un ejemplo concreto, puesto que los niños raramente pueden pensar en términos abstractos.

Sería útil para ellos pensar sobre cómo se dirigen a sus padres o profesores cuando les piden ayuda. En otras palabras: traer el objetivo a su nivel. Luego podríamos ir a la lección bíblica, donde un ejemplo de las escrituras podría servir para que los niños entiendan que siempre pueden pedir la ayuda de Dios. A causa de los diferentes estilos de aprendizaje, algunos estudiantes pueden no alcanzar a comprender el punto. Por lo tanto, algunos niños pueden necesitar hacer una actividad para reforzar el tema, o algún trabajo de manualidad con el que hagan algo que les ayude a entender el concepto. Nuevamente, un plan de estudios que esté bien hecho le proporcionará esos tipos de ayuda; pero usted es la única persona encargada de darles vida, dependiendo de las necesidades particulares de cada uno de sus estudiantes.

Los estudiantes adultos, en nuestro ejemplo, necesitan ser confrontados con la pregunta “¿cómo se aplica a mi vida el sacrificio de Cristo?”, antes de que ellos puedan apreciar realmente la profundidad. Usted desea que sus estudiantes se “apropien” del tema estudiado en la lección, de tal modo que la apliquen en sus vidas. Obviamente, esto puede ser hecho de manera diferente. Después de que usted, el maestro, ha presentado el material, el estudiante debe no sólo decir cómo puede aplicar la lección a su vida,

sino que debe interiorizarla, para elaborar un plan que le permita aplicar lo aprendido en la lección.

En el caso de los niños, el plan incluiría hacer un listado de las formas en que ellos pueden pedir ayuda a Dios por un problema en particular o una situación difícil en sus vidas. Ellos necesitarían colocar ese listado en la puerta de su closet o del refrigerador, para ayudarlos a recordar.

¿Observa cómo el objetivo de la lección, cuando es analizado, se convierte en un proceso? Lo que sería nada más que una vaga y ambiciosa meta se ha convertido ahora en un conjunto de pasos bastante claros. Un maestro perceptivo estará, en forma consciente, buscando pasos como esos. Repasemos los términos de la lección para adultos:

1. Introducir el tema con lo que el Evangelio cuenta acerca de la crucifixión.
2. Enumerar los aspectos del sacrificio de Cristo.
3. Mostrar cómo se aplica a la vida del estudiante.
4. Incentivarlos a aplicar lo aprendido en la lección, fuera del aula de clases.

Si el maestro puede ejecutar esos pasos, hay posibilidades de que muchos de los estudiantes lleven a cabo el objetivo de la lección, y aprendan a “apreciar la profundidad del sacrificio de Cristo” o, en el caso de la lección para niños, “pensarán acerca de las formas de pedir la ayuda de Dios”. Por supuesto, cómo practicar esos pasos es aún confuso; pero eso es de lo que se trata el resto del plan de estudios, ¿no es cierto? Aquí es donde usted puede trabajar conjuntamente con el escritor del programa para traer vida y emoción a las clases de la escuela dominical.

Compadézcase del escritor del plan de estudios

Escribir un plan de estudios es un arduo trabajo. Como notó en el capítulo anterior, el material tiene que ser pensado para cubrir todas las áreas, para satisfacer las necesidades de cada estudiante. Esto incluye cosas como

Enseñando con todo su corazón

los trabajos en equipo, las actividades con alto nivel de energía y las discusiones interactivas. Es bastante difícil incluir todos esos elementos y mantener los objetivos de la lección. Otros problemas que los autores de planes de estudios encuentran frecuentemente, al tratar de entender y anticipar las necesidades de los maestros, son: limitaciones de tiempo, facilidades limitadas, personal disponible, tamaño del grupo, presupuesto de la iglesia, y los imprevistos que siempre pueden surgir.

Adaptando su plan de estudios

Para solucionar ese tipo de problemas, un maestro debe aprender a adaptar el plan de estudios, de modo que él o ella se “apropie” de la lección desde el momento en que comienza la clase. El escritor del plan de estudios sabe que usted puede encontrar algunos o todos los problemas enumerados anteriormente. El escritor también entiende que usted no puede abarcar todos los aspectos de la lección; por lo tanto, usted puede elegir los que mejor se acomoden a su situación.

Consideremos cómo adaptar el plan de estudios, basados en algunos problemas típicos que son frecuentemente encontrados por los maestros.

Limitaciones de tiempo... *Demasiado contenido en el plan de estudios para el tiempo que usted tiene.* El escritor del plan de estudios normalmente proporciona suficiente material para cubrir períodos de clases de hasta sesenta minutos, pero si usted cuenta con sólo cuarenta minutos, ¿qué debe hacer? Debe elegir las actividades que transmitan mejor la lección, considerando el poco tiempo que tiene.

Asegúrese de introducir la lección de manera personal y entendible para sus estudiantes. Presente la lección y dé la oportunidad a sus estudiantes de practicarla o entenderla con “la mano en el corazón”. Finalmente, tome suficiente tiempo para asegurarse de que sus estudiantes captaron la lección, de tal forma que ellos puedan aplicarla a sus propias vidas durante la semana siguiente.

Facilidades limitadas... *Espacio poco o nulo para actividades y ejercicios.* Algunas iglesias pueden carecer de espacio para realizar ciertas actividades. Algunos juegos y ejercicios pueden asumir que usted tiene un aula grande, o la libertad para hacer ruido, o que usted cuenta con materiales o equipos especiales. ¿Eso significa que nunca puede realizarlas? ¡Busque alternativas! ¿El clima está agradable? ¿Puede usted, durante unos diez minutos, llevar a los niños fuera del aula de clases, dónde el espacio y el ruido ya no sean un problema para realizar alguna actividad? ¿Hay alguna otra actividad incluida en el material por la que pueda remplazarla? ¿Puede usted adaptar la actividad a un espacio más pequeño?

Personal disponible... *No cuenta con ayudantes permanentes.* Algunas lecciones incluyen actividades que requieren un asistente adulto o un “invitado especial”; pero algunos maestros no cuentan con alguien que les ayude. Si usted está trabajando con niños, considere pedir ayuda a un joven o adolescente para ese día “especial”, o pida la colaboración de un padre. Si usted está trabajando con adultos, puede pedirle a uno de sus estudiantes que sea su ayudante.

Mas allá de las fallas... *Miedo a intentar otra vez.* Un maestro estaría dispuesto a intentar nuevos métodos e intentarlos repetidamente, incluso si ellos no tienen éxito la primera vez; pero también saben que ciertas actividades o juegos son desconocidos, difíciles o perjudiciales para su situación. Si usted ha encontrado un juego o actividad particular que haya resultado inconveniente, considere rediseñar la actividad para hacer que funcione dentro de su esquema; o, si usted encontró una actividad que funciona perfectamente bien, considere volver a utilizarla en otra oportunidad. Las fallas pueden ser positivas, y hasta pueden ayudarle a aprender cómo mejorar esa situación en el futuro.

Tamaño de la clase... *“¿Grupos de a tres? ¡Sólo tengo cuatro niños en la clase!”* Si usted tiene un número pequeño de estudiantes, puede hacerlos trabajar como lo haría un grupo. La actividad aún puede

Enseñando con todo su corazón

realizarse, pero piense en cómo funcionaría para un sólo grupo. Si la actividad requiere tres estudiantes, probablemente también pueda realizarse fácilmente con dos o con cuatro. También considérese a sí mismo como un integrante del grupo, si es necesario.

Presupuesto de la iglesia... “*Mi iglesia apenas puede proporcionar el plan de estudios, ¿dónde conseguiré alambres de felpa?*” Muchas iglesias no cuentan con un stock completo en el gabinete de materiales de la escuela bíblica o dominical, como cartulina, papel, pegamento, tijeras, alambres de felpa, etc. Si una actividad o manualidad requiere de un artículo en particular que no hay en su iglesia, busque otros artículos disponibles o económicos que lo reemplace.

Muchos maestros compran lo que necesitan de su propio bolsillo. Algunos consideran esto parte de su ofrenda a la iglesia; pero para otros puede resultar bastante agobiante. Considere pedir a los padres de sus estudiantes –si usted está enseñando a niños–, que contribuyan con los materiales necesarios. Podría sorprenderle la buena disposición de los padres para colaborar con usted.

Imprevistos... *Cualquier cosa puede pasar.* En el último minuto cambian el orden del culto o las instalaciones. Ocurre un detalle imprevisto que se roba el valioso tiempo de la clase. Un repentino incremento o disminución en la asistencia. Cualquiera de esos factores -inesperados e imprevistos-, pueden hacer que una lección demasiado rígida sea imposible de implementar. Mantenga en mente que, en cualquier momento en que usted esté enseñando, la pregunta o situación inesperada pueden aparecer. ¡Esto es parte de la emoción de enseñar para Dios!

La flexibilidad es la llave para hacer este trabajo. Al preparar su lección no dude en hacer planes alternos, por si se diera el caso de contar con poco tiempo o de que aparezcan varios estudiantes nuevos.

Normalmente, los maestros saben que la falta de tiempo, los recursos limitados y otros problemas pueden hacer necesario alterar la lección. Por

eso, lo que usted necesita es un esquema o un marco de trabajo flexible y fácil de utilizar. Probablemente, su plan de estudios está basado en un esquema planeado por el escritor, pero sin importar cuán larga o compleja sea la lección, usted siempre podrá dividirla en tres puntos principales.

El esquema de tres puntos

El esquema de tres puntos tiene sus orígenes en la antigüedad. Era utilizado por los grandes maestros como una forma de simplificar el sistema de enseñanza. Cada lección tiene un principio, un núcleo y un final.

Observemos nuevamente los tres puntos que hemos construido a partir del objetivo de la lección:

1. Introducir el tema con lo que el Evangelio cuenta acerca de la crucifixión.
2. Enumerar los aspectos del sacrificio de Cristo.
3. Mostrar cómo se aplica a la vida del estudiante.

Note cómo “principio”, “núcleo” y “final” encajan en esos tres pasos. El primero es una introducción a la lección; el segundo es el cuerpo del material que está siendo presentado; y el tercero es la conclusión.

Introducción: ¿Por qué estamos hablando sobre esto?

Cuerpo: ¿Qué es esto y qué significa?

Conclusión: ¿Qué significado tiene esto para mí?

Los tres puntos de la lección son sencillos, lógicos y naturales, pero también lo suficientemente flexibles como para ser moldeados en diferentes versiones o métodos de enseñanza. ¡Asegúrese de elegir el que sea más apropiado para usted! Por ejemplo, hay una versión del esquema de los tres puntos que es utilizada por el estudio bíblico inductivo: Observación, interpretación, aplicación en la vida diaria.

- Observación: ¿Qué dice el pasaje de las escrituras?
- Interpretación: ¿Qué significa el pasaje?
- Aplicación en la vida diaria: ¿Qué significa para mí?

Enseñando con todo su corazón

Usted también puede utilizar el esquema de los tres puntos en un estudio bíblico temático para obtener tres diferentes “puntos de vista”:

- Introducción previa: Un “punto de vista” inicial del tema.
- Visión general: Un “punto de vista” exhaustivo sobre el tema.
- Revisión: Un “punto de vista” final sobre cada parte del tema.

Una lección con un tema controversial debería ser enseñada en el siguiente formato:

- Pregunta: ¿Cuál es el tema?
- Discusión: ¿Cuáles son los puntos a discutir?
- Resolución: ¿Cómo la palabra de Dios resuelve el conflicto?

Hay muchas otras maneras de aplicar el esquema de los tres puntos. Utilice su imaginación. Incluso algunos maestros dividen sus lecciones en cuatro pasos, pero aún así se puede aplicar el esquema de tres puntos.

En lecciones de cuatro pasos, combine los pasos dos y tres para conformar el “cuerpo” de la lección, que va entre la introducción y la conclusión.

Por ejemplo:

- ¿Por qué es importante? (introducción)
- ¿Qué necesito saber? (cuerpo – primera parte)
- ¿Cómo funciona? (cuerpo – segunda parte)
- ¿Cómo puedo aplicar esto fuera del aula? (conclusión – haciendo un plan para aplicar la Biblia en la vida real)

La secuencia lógica de este esquema de tres puntos lo hace fácil de implementar. Mientras usted mantenga el esquema básico en su mente, nunca tendrá que preocuparse por “perderse” en medio de la lección. Un estudiante puede hacer una pregunta, puede ocurrir un contratiempo o sus notas pueden salirse del orden, y aún así usted tendrá el control.

No olvide el objetivo

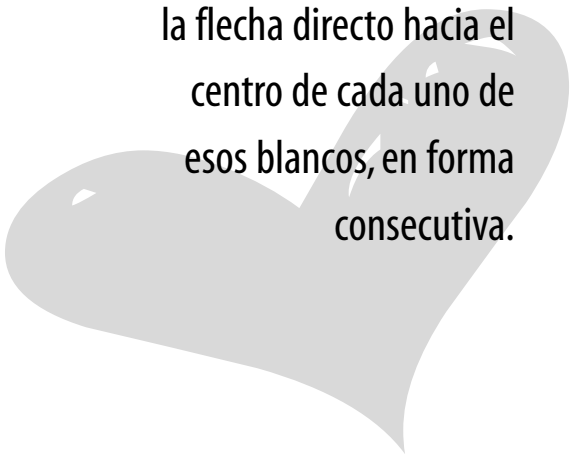
El objetivo de la lección es precisamente el elemento que unifica el esquema. El objetivo debería estar entretejido en toda la lección. Piense en

el objetivo de la lección como una flecha y en los tres pasos como los blancos. La meta es disparar la flecha directo hacia el centro de cada uno de esos blancos, en forma consecutiva.

El objetivo de la lección puede ayudarle a permanecer en el rumbo correcto, mientras usted adapta la lección ante cualquier imprevisto. Si el poco tiempo, los recursos limitados y otros problemas que pudieran surgir, le obligan a eliminar aspectos o elementos de la lección, su objetivo le ayudará a determinar la importancia de cada elemento, de tal manera que usted pueda decidir cuáles mantener en la lección y cuáles no. Si el elemento de la lección no está directamente relacionado con el tema que se está tratando, exclúyalo.

El objetivo de la lección, por cierto, debería ser moldeado también. La meta debe surgir de dos fuentes básicas: las necesidades de los estudiantes y el material que se está estudiando. Con esto en mente, los maestros deberían adaptar el objetivo de la lección a las necesidades particulares de sus clases y grupos de estudio. En el próximo capítulo discutiremos cómo establecer estos objetivos.

Piense en el objetivo de la lección como una flecha y en los tres pasos como los blancos. La meta es disparar la flecha directo hacia el centro de cada uno de esos blancos, en forma consecutiva.



Los beneficios del esquema de tres puntos

El esquema de los tres puntos es muy flexible, y puede ser implementado casi en cualquier situación de enseñanza. Incluso si el contenido de la lección encaja perfectamente en su clase, y usted siente que puede

Enseñando con todo su corazón

enseñarla “tal cual”, hay muy buenas razones para que utilice alguno de los esquemas de tres puntos.

1. *Son el camino natural para aprender.* Sus estudiantes esperan que el material sea claramente introducido y enseñado con el fin de aplicar sus principios en la vida diaria, basados en una verdad bíblica central. Esto puede ser sutil, pero es notable la manera en que los estudiantes responden a una lección interesante y bien organizada. Un modelo que les resulte fácil de seguir evitará que se pierdan o se confundan.

2. *Son la manera natural de enseñar.* El sencillo y lógico proceso del esquema de tres puntos ayuda a mantener la lección en su mente. Evita esas pausas, largas y embarazosas, que se producen mientras usted consulta sus notas para ubicarse. Cuando no está preocupado por perderse, usted puede relajarse y ser más espontáneo en su enseñanza.

3. *Se acomodan a varios estilos de aprendizaje.* Marlene Lefever dijo que los estudiantes responden positivamente a una lección con, al menos, una de estas cuatro preguntas:

- ¿Por qué necesito saber esto?
- ¿Qué cosas necesito saber?
- ¿Cómo funciona esto?
- ¿Cómo puedo aplicarlo en mi vida?

Tanto el esquema de los tres puntos como el objetivo de la lección pueden responder a todas esas preguntas y llegar a cada tipo de estudiante en su clase. En el siguiente capítulo encontrará cómo hacerlo.

4. *El esquema le da la tranquilidad que necesita para observar la reacción del estudiante mientras enseña.* Si usted logra desprenderse un poco de la estructura rígida de la guía del maestro, podrá comprobar sutilmente si sus estudiantes están aprendiendo o no. Mi hijo tuvo la oportunidad de hablar con el popular cantante Livingston Taylor, luego de un concierto, y le hizo la siguiente pregunta:

– ¿Qué le aconsejaría usted a un músico joven?

–Mirar al público –respondió Taylor. Cuando ellos están sonriendo y atentos, continúa haciendo lo que estás haciendo, si no están sonriendo, icórtalo! El mismo consejo aplica perfectamente para un maestro.

5. Finalmente, el esquema de los tres puntos orienta su enseñanza hacia la meta. Cada parte de la lección apunta directamente hacia el objetivo final. Como se dijo anteriormente, piense en el objetivo de la lección como si fuera una flecha, y en los tres pasos como si fueran los blancos.

¿Cómo adaptar su plan de estudios a este formato? ¿Cada lección necesita ser adaptada? Esto es lo que discutiremos en el siguiente capítulo.

Para pensar

1. ¿Qué problemas ha encontrado al intentar seguir fielmente la guía del maestro?
2. ¿Es el esquema de los tres puntos “natural” para usted?
3. ¿En qué situaciones ha utilizado o visto a otros utilizar un esquema de tres puntos? ¿Dio buen resultado?

Manos a la obra

Utilizando una lección del plan de estudios de su iglesia, intente adaptarla a un esquema de tres puntos. Concéntrese en darle forma al esquema, teniendo en cuenta el objetivo de la lección. No se preocupe en hacer el esquema demasiado detallado. Luego muéstrelo a otros maestros, para obtener sus opiniones.



Adaptando la lección

Los tres maestros estaban reunidos en la cocina de la casa de María. Por supuesto, cada utensilio, plato y especias estaban ubicados exactamente en el lugar indicado, donde debían estar.

—Me siento más cómoda si no incluyo todas las sugerencias del plan de estudios —dijo ella, tímidamente—; pero no es fácil. Muchas veces, los distintos elementos están interconectados. La semana pasada, en la lección, sugerían una actividad bastante complicada, y no podía encontrar el tiempo ni los materiales; entonces preferí no hacerlo. ¡Lo que no había notado, era que las otras partes de la lección se referían al juego! Finalmente, tuve que hablarles a los niños sobre el juego, y les prometí que lo jugaríamos otro día. ¿Cómo pueden pasarme estas cosas?

Chuck y Joe se rieron un poco, pero ambos se compadecieron.

—No te sientas mal, María; también me pasó a mí —dijo Joe. La parte de la lección que piensas que es opcional se vuelve esencial. ¡Retiras un ladrillo y toda la pared se viene abajo!

—Yo supongo —replicó Chuck—, que la única solución es reconstruir la pared, ladrillo por ladrillo.

Si usted comienza a quitar elementos de su plan de estudios, la lección puede quedar terriblemente fragmentada. Es aquí donde aparece el mapa de la lección. ¿Cómo reconstruimos la lección utilizando los tres puntos?

Perfeccionando el objetivo

El primer paso es analizar el objetivo de la lección y determinar si ese enfoque necesita ser perfeccionado. Si está bien escrito, no lo modifique.

El objetivo debe plantear lo que el estudiante será capaz de hacer luego de estudiar la lección, en lugar de referirse sólo al contenido. ¿Está planteado el objetivo en forma clara? ¿Es perceptible? ¿Es bastante específico como para basar el esquema de los tres puntos sobre él; pero, a su vez, lo suficientemente amplio como para que todos los soñadores y visionarios de su clase puedan agregarle nuevas ideas y posibilidades?

Usted podría escribir un objetivo tan específico como “El estudiante será capaz de nombrar tres aspectos del perdón”. Una lección que apunte a tal objetivo sería sumamente fácil de hacer; puede lograr que memoricen los “tres aspectos del perdón” en menos de una hora. Pero, ¿realmente aprenderían sobre el perdón?

Si decide cambiar el objetivo, para emplear menos la “memoria” y más el “corazón”, tendría algo como, por ejemplo: “el estudiante será capaz de apreciar los diferentes aspectos del perdón”. Pero, ¿cómo se mide esa apreciación? ¿Se da cuenta? Termina siendo tan vago y ambiguo como el objetivo mencionado en el capítulo anterior.

Parecería, por ahora, que el objetivo de la lección es difícil de escribir.

El objetivo presentado en su guía del maestro, puede no estar tan enfocado como a usted le gustaría que estuviese, pero intente buscar de qué manera puede trabajar con él.

Si el objetivo es lo suficientemente claro como para darle una idea del rumbo de la lección, es probable que pueda utilizarlo con unos pocos ajustes. Algunas lecciones tendrán “mini-objetivos” al principio de cada sección, que están más orientados al comportamiento de los estudiantes que al tema principal de la lección. Si estos elementos están presentes, utilícelos como ayuda para perfeccionar su “esquema mental de tres puntos”.

Tomemos el objetivo planteado previamente: “El estudiante será capaz de apreciar los diferentes aspectos del perdón”. Está claro que el tema es el perdón; el contenido de la lección incluirá los diferentes aspectos del mismo. El problema es el verbo “apreciar”, que alude a un sentimiento interno y difícil de medir. El verbo en el objetivo debe suponer una acción externa.

Esta acción externa debe ser abierta a todos y aplicable a la vida diaria de los estudiantes cristianos. El objetivo “el estudiante será capaz de nombrar tres aspectos del perdón” no es correcto, puesto que no hay muchas maneras creativas de “nombrar” algo. Además, nombrar aspectos del perdón no conducirá a un cambio en la vida del estudiante. El objetivo de la lección tiene que involucrar la aplicación práctica y la participación personal de cada alumno.

Sería mejor plantear un objetivo para la lección de la siguiente manera: “el estudiante será capaz de incorporar el perdón en sus relaciones personales”. Esto da una idea clara del contenido de la lección; invita a una acción externa que puede ser apreciada; permite la posibilidad de que surjan ideas creativas sobre cómo perdonar por parte de los estudiantes; y significa un llamado a un cambio en la vida personal.

Necesitamos unir la mente y el corazón de nuestros estudiantes, para que puedan dar testimonio de su fe en situaciones de la vida real. Otra forma de expresar el objetivo podría ser: “El estudiante será capaz de aplicar tres aspectos del perdón en una situación de la vida real”. En este objetivo estamos identificando una acción externa, que se puede medir y que refleja una actitud interna, del corazón.

Examine el fundamento bíblico

El siguiente paso es analizar la referencia bíblica citada en la lección, y cómo será utilizada. Debemos ser como los bereanos y “escudriñar las escrituras” (Hechos 17:10-11), para estar seguros de que el plan de estudios

Enseñando con todo su corazón

presenta claramente la verdad bíblica. Si aún el apóstol Pablo tuvo que rendir cuentas en este sentido, ciertamente, nuestro plan de estudios merece el mismo escrutinio. ¿Se relaciona el versículo de la guía del maestro con el objetivo de la lección? Si no es así, busque otros versículos o modifique el objetivo de la lección. La palabra de Dios tiene prioridad sobre el objetivo de la lección. Si usted no encuentra una base bíblica para el objetivo de la lección, ¡cámbielo!

No permita que el objetivo de la lección empañe la interpretación de la Biblia. Un artículo publicado en el *Christian Education Journal* narraba la historia de un padre cuyo hijo, de grado preescolar, había aprendido la historia de Caín y Abel en la escuela dominical. El padre, inquieto por conocer cómo el maestro había manejado una historia tan compleja de sacrificio, homicidio y juicio, preguntó a su hijo:

- ¿Qué aprendiste acerca de Caín y Abel?
- Dios hizo sus cuerpos –respondió el niño, despreocupadamente.
- ¿Qué hicieron Caín y Abel? –preguntó el padre.
- Ellos no hicieron nada.

Como puede observar, el niño no resultó desatento ni olvidadizo; de hecho, citó el punto de la lección casi textualmente: “Dios creó nuestros cuerpos”. Los autores del artículo comentaron: “si la Biblia es utilizada sólo como referencia para elaborar los objetivos de las lecciones, se está pasando por alto la autoridad de la Biblia. Muchos planes de estudios de hoy en día enseñan con principios humanos, más que con la autoridad de Dios”.

En este caso, el plan de estudios estaba enseñando una verdad bíblica: “Dios hizo nuestros cuerpos”, lo cual se enseña en las escrituras, pero NO en la historia de Caín y Abel. El objetivo de la lección, a pesar de ser adecuado para preescolares, estaba basado en un texto bíblico inapropiado. Los objetivos de la lección deben ser: 1) adecuados para la edad y 2) basados en un pasaje bíblico apropiado.

Si no son lo uno ni lo otro, cambie la historia bíblica para que ambos cri-

terios sean resueltos. Por esta razón, usted debería evitar los planes de estudio para la escuela bíblica o dominical que utilizan los mismos pasajes bíblicos para todas las edades, desde preescolares hasta adultos. Los principios para confirmar y reforzar el fundamento bíblico serán discutidos en el capítulo cuatro.

Escogiendo los métodos de enseñanza

Los métodos de enseñanza son el medio a través del cual usted transmite la lección a sus estudiantes. No importa si utiliza una lectura, discusión, drama o manualidad, los métodos de enseñanza se basan en el objetivo de la lección. Si el método que encuentra en la guía del maestro no es el adecuado para su situación –si usted carece de materiales para una manualidad, por ejemplo–, replácelo. Hay muchos métodos para elegir.

En caso de que sucedan hechos imprevistos –clases de último momento, cambio de lugar, bajo nivel de asistencia, etc.–, puede usar métodos alternativos, como se mencionó en el capítulo dos.

Por regla general, al menos un método de enseñanza diferente debería ser utilizado con cada uno de las tres o cuatro puntos del esquema de su lección. Una revisión general sobre los varios métodos que puede utilizar, –junto con sus fortalezas y debilidades–, serán explicados en el capítulo cinco y en el apéndice.

Presentación y evaluación

Cada sección del esquema de los tres puntos está, además, dividida en:

1. Una apertura, que presenta a la clase el método de enseñanza.
2. El método de enseñanza.
3. Un cierre, donde concluye la sección y transporta la lección al siguiente escenario.

El objetivo fluye a través de toda la lección, apoyada en los fundamentos de las Escrituras.



Las aperturas y los cierres son a menudo llamados “puntos de transición”. Son parte fundamental de la lección, porque previenen las “silenciosas pausas” que todos los maestros temen.

Los puntos de transición mantienen al estudiante atento, y ayudan al maestro a enfrentarse al miedo de estar “en escena”.

Un buen punto de transición puede ser una pregunta abierta, una afirmación polémica, un poema corto o canción, o incluso una o dos palabras de reflexión. La eficacia de los puntos de transición serán discutidos en el capítulo seis.

Hasta ahora hemos hablado sobre técnicas para preparar las lecciones. Existen también técnicas para presentar las lecciones –ideas útiles para las distintas situaciones en clase. El capítulo siete explica cómo enlazar todas las partes de la lección dentro del período de clases; mientras que el capítulo ocho le explicará cómo evaluar la eficiencia de su presentación, tanto durante como después de las clases.

Los tres puntos del esquema de la lección están enlazados unos a otros por las aperturas y cierres. Entre cada apertura y cierre está el método de enseñanza para esa sección de la lección. El objetivo fluye a través de toda la lección, apoyada en los fundamentos de la palabra de Dios.

Encontrando el tiempo

Usted dirá: “todo está muy bueno, pero, ¿quién tiene tiempo para tanta preparación?” La buena noticia es que el esquema de los tres puntos le hará ahorrar tiempo. Preparar una clase con un esquema de lección estándar le llevará mucho más tiempo. Usted puede tardar horas para llegar a familiarizarse con el plan que escribió otra persona y enseñarlo sin inconvenientes. Pero, adaptando su lección al esquema de los tres puntos, puede insumirle no más de unos quince a treinta minutos por día; o menos de dos horas, si usted elige hacerlo en una sola sesión semanal. Los siguientes capítulos explican cómo hacer una preparación sencilla y eficaz.

Preparación y estilos de aprendizaje

Mientras prepara una lección acorde al esquema de los tres puntos, es importante elegir el objetivo de la lección y el método de enseñanza, sin perder de vista los cuatro estilos básicos de aprendizaje.

La **introducción** –primer punto del esquema de los tres puntos– despierta el interés del estudiante imaginativo, quien busca el propósito de la lección y se pregunta: “¿por qué tengo que aprender esto?” Puesto que la gente aprende trasladándose de lo familiar a lo desconocido, el primer paso consiste en relacionar el nuevo material con el conocimiento existente. Esta parte de la lección establece un fundamento y mantiene a toda la clase “en la misma página”. La introducción se identifica con los intereses y experiencias propias de cada estudiante, con el fin de introducirlos en el tema bíblico.

El **cuerpo** –segundo punto del esquema de los tres puntos– despierta el interés del estudiante analítico, quien disfruta del contenido de la lección y se pregunta: “¿qué necesito aprender?” El contenido bíblico es especialmente importante aquí, y el estudiante analítico, a menudo, ayudará al resto de la clase a encontrar los principios inherentes en el texto bíblico que está siendo estudiado.

Enseñando con todo su corazón

Continuando en el contenido bíblico, el estudiante con sentido común se pregunta: “¿cómo funciona esto?” (también incluido en el cuerpo o contenido del esquema de los tres puntos). Un ejemplo de la vida real capta rápidamente la atención de este tipo de estudiante. Su mayor preocupación consiste en sumar nuevos conocimientos y buscar la manera de aplicar todo lo que está aprendiendo en la vida real. “Por eso, todo maestro de la ley que ha sido instruido acerca del reino de los cielos es como el dueño de una casa, que de lo que tiene guardado saca tesoros nuevos y viejos” (Mateo 13:52).

Puesto que, en el esquema de los tres puntos, el cuerpo de la lección incorpora tanto el contenido que el estudiante analítico busca (“¿qué necesito aprender?”), como aquello que el estudiante de sentido común necesita ver en la práctica (“¿cómo funciona esto?”), generalmente es la parte más larga de la lección. De hecho, esta es la razón por la que algunos planes de estudio están divididos en cuatro pasos, uno para cada estilo de aprendizaje.

La **conclusión** –tercer punto del esquema de los tres puntos– incorpora el objetivo de la lección, que se teje a través de la lección misma y atrae al estudiante dinámico o visionario, quien pregunta: “¿cómo puedo aplicar esto en mi vida?”. Estos estudiantes disfrutan encontrando la manera de tomar lo que ellos han aprendido en la escuela bíblica o dominical y aplicarlo a sus propias vidas durante la semana. El maestro necesita incentivar a toda la clase en este último paso, algo que, para el estudiante dinámico o visionario, va más allá del aprendizaje en el aula de clases. La conclusión es vital para las lecciones de tres o cuatro puntos, porque es allí donde el estudiante aprende a aplicar la lección a su vida diaria.

Para mantener la atención del estudiante dinámico, así como para continuar con el principio de moverse de lo conocido a lo desconocido, evite revelar prematuramente el objetivo de la lección. En lugar de esto, el objetivo debería darse a conocer poco a poco a través de la lección. Todo

debería fluir hacia una inevitable conclusión: “y la moraleja de la historia es...” Jesús terminaba algunas de sus parábolas y enseñanzas de esta forma, utilizando enunciados como: “por lo tanto estén alerta...”

Jesús y los estilos de aprendizaje

Usted puede ver cómo el maestro Jesús incorporó el aprendizaje en Lucas 10. Luego de recordar que Dios nos mandó a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, el intérprete de la ley hizo una pregunta perfecta para una introducción: “¿y quién es mi prójimo?” (10:29). Él, obviamente, era un estudiante imaginativo!

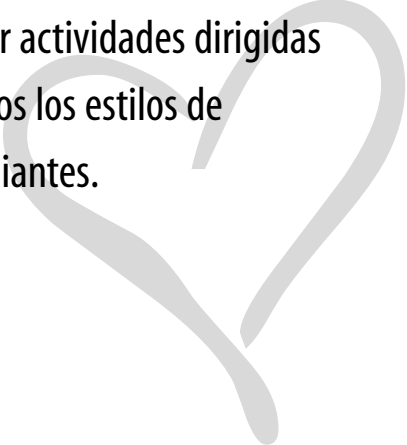
Jesús comenzó el cuerpo de su lección relatando la parábola del buen samaritano, presentando, de esta manera, el contenido que despertaría el interés del estudiante analítico que se encontraba entre la muchedumbre. Luego terminó el cuerpo de la lección con una pregunta práctica para el estudiante de sentido común: “¿cuál de los tres piensas que fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?” (10:36). Cuando el maestro de la ley dio la respuesta correcta diciendo “el que tuvo misericordia de él”, Jesús elaboró una conclusión, diseñada para impactar al estudiante dinámico: “Ve, y haz tú lo mismo”. (10:37).

La importancia de los estilos de aprendizaje

Generalmente, tendemos a enseñar de la misma forma en que nos gusta aprender. En otras palabras, el estudiante imaginativo, por ejemplo, tiende a enseñar con énfasis en el fundamento y propósito de la lección. Sin el enfoque de los tres puntos, usted podría no abarcar el contenido total de la lección y la aplicación a la vida diaria!

Por otra parte, un estudiante con sentido común se orienta mucho hacia la aplicación. Como maestro, puede precipitarse a tratar de poner el material en práctica, incluso antes que los estudiantes hayan absorbido el contenido o entendido el punto de la lección.

Como maestro, usted encontrará que el esquema de la lección le ayuda a ampliar sus habilidades, de tal modo que, aunque usted esté orientado naturalmente hacia uno de los cuatro estilos de aprendizaje, será capaz de incluir actividades dirigidas a todos los estilos de estudiantes.



El esquema de los tres puntos ayuda a mantener la tendencia natural del maestro de analizar mentalmente el proceso de aprendizaje, balanceando y complementando la lección cuando es necesario.

Como maestro, usted se dará cuenta que el esquema de tres puntos le ayudará a ampliar sus habilidades naturales, de tal modo que, aunque usted esté orientado hacia uno de los cuatro estilos de aprendizaje, será capaz de incluir actividades dirigidas a todos los estilos.

Los capítulos restantes del libro abordarán más detalladamente los distintos elementos de la lección, comenzando con el fundamento de las escrituras.

Para pensar

1. ¿Qué hace que el objetivo de una lección sea claro y dinámico?
2. ¿Cómo definiría más claramente el objetivo: “el estudiante será capaz de entender el significado de la gracia”?
3. ¿Cómo afecta su estilo de aprendizaje en su enseñanza? ¿Qué cambios necesita hacer para abarcar las necesidades de todos los estudiantes en su aula de clase?

Manos a la obra

Observe la lección que usted esquematizó en el capítulo dos. Si el objetivo parece ambiguo, intente rediseñarlo utilizando el enunciado “el estudiante será capaz de...”



Usando la Biblia correctamente

Cuando Joe, Chuck y María tuvieron su tercer encuentro, Joe llevó consigo su guía del maestro. –Les mostraré a lo que debo enfrentarme cada semana –dijo Joe. La lección de este domingo, por ejemplo, trataba acerca de ser solidarios con los demás; pero, la parte principal de la lección, se centraba en la historia de Jesús sanando a un paralítico. ¿Qué relación hay entre esa historia y nuestra solidaridad hacia los demás?

–Supongo que el punto de la lección sería que Jesús mostró su preocupación por el paralítico; y nosotros deberíamos mostrarla también –respondió Chuck.

–Pero, ése es el problema –replicó Joe. La lección no proporciona una manera práctica en la que podamos mostrar solidaridad o compasión hacia los demás; o, al menos, yo no la veo. Pienso que podría transmitirle a los estudiantes la impresión de que, al menos que puedas sanar a una persona minusválida, no hay otra manera de ayudarla.

–Entiendo lo que quieres decir –dijo María, mientras revisaba la lección. El objetivo y el texto bíblico no parecen encajar bien, ¿es eso? Eres bastante listo, Joe. Yo nunca habría notado eso. ¡Al menos hasta después de haber intentado enseñar la lección!

–Entonces, Joe, ¿cambiarás la lección de la Guía por una propia? –preguntó Chuck, con una pequeña sonrisa.

La clave para hacer propia una lección es comprender muy bien su fundamento bíblico y el contexto.



—¡Espera un minuto! —exclamó María, antes de que Joe respondiera—. Veo que el problema es que nosotros no hemos detectado cuál es el punto de la historia bíblica.

Lo importante no es que Jesús haya tenido compasión de un paralítico, isino que los amigos del paralítico lo trajeron a Jesús!

Joe localizó el pasaje en la Biblia y lo leyó en voz alta; lentamente, una gran sonrisa comenzó a atravesar su rostro.

—Tienes razón, María —dijo—. Esos hombres no podían atravesar la multitud; pero eso no los detuvo. Abrieron el tejado y bajaron a su amigo. No permitieron que ningún obstáculo les impidiera ayudarlo. Ahora, iesa es una lección que yo puedo enseñar!

La clave para hacer propia una lección es comprender muy bien su fundamento bíblico y el contexto. Analizar cómo es utilizado el texto bíblico en una lección es un proceso bastante sencillo. Consiste en estudiar, con profundidad, el pasaje utilizado y, después, comparar sus conclusiones con los objetivos y el punto central de la lección.

Después de que usted ubique el texto bíblico de la lección, o los diferentes pasajes citados, comience con una oración. Pídale al Espíritu Santo que colabore con usted para dejar de lado todas las nociones preconcebidas —incluyendo el objetivo de la lección que corresponde a ese material—, y que le ayude a entender lo que usted leyó. Intente olvidar por un momento que usted es un maestro; pida ser un estudiante a los pies del Señor.

Profundice en el texto

Lea el pasaje, en una misma sesión, por lo menos tres veces. Dedique algo de tiempo a reflexionar sobre el texto. Tome notas. Observe cómo otra versión de las Escrituras expresa ese mismo pasaje. Disfrute la palabra de Dios.

Mientras usted lee, pregúntese:

- ¿Cuál es la idea principal del pasaje? Responda la pregunta en una sola oración.
- Si es un pasaje narrativo, ¿quiénes son los personajes principales?
- Si es un pasaje expositivo, ¿cuál es el argumento?

Escriba sus respuestas. No se desanime si parecen incompletas o confusas; tendrán mayor sentido a medida que usted estudie más. También escriba una lista de los sustantivos principales que encuentra en el pasaje, para aclarar el tema que se está tratando. Haga una lista de los verbos que se utilizan en el pasaje, para aclarar la acción que se está llevando a cabo. Luego haga un listado de modificadores –adjetivos y adverbios–, para resaltar la descripción en el pasaje. ¿Nota frases repetidas? No están allí por accidente; haga una lista de ellas también. Hacer la lista de los sustantivos, verbos, modificadores y frases repetidas puede ayudarle a comprender la visión e intención del escritor.

Otra manera de encontrar el significado, a través de las palabras, es buscar un aire poético en el pasaje. Los escritores de la Biblia utilizaron comparaciones, metáforas y muchas otras técnicas. Algunas de ellas son:

- Apóstrofe: está orientado directamente a algo o alguien que está ausente o no puede responder, por ejemplo: “¿dónde está, oh muerte, tu aguijón?” (1 Corintios 15:55).
- Personificación: es darle rasgos o forma humana a un objeto o idea, tal como el escritor de Proverbios hace con la “sabiduría” (Prov. 8 y 9).
- Hipérbole: es una exageración intencionada: “¡guías ciegos!” “¡cuelan el mosquito, pero se tragan el camello!” (Mateo 23:24).

Enseñando con todo su corazón

- Ironía: es decir, lo opuesto a lo que usted realmente quiere decir; generalmente, en forma sarcástica, como cuando Elías se burló de los profetas de Baal porque su dios no les respondía: “¡griten más fuerte! ... ¡quizá esté dormido y hay que despertarlo!” (1 Reyes 18:27).

Los aires poéticos pueden ser fundamentales para ayudarle a entender el pasaje. El texto en dónde Jesús dice: “Si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala” (Mateo 5:30) es hipérbole; sin duda, no conoce usted a alguien que haya obedecido literalmente este mandamiento. Si miramos ese mandamiento como una exageración intencionada, haremos énfasis en la preocupación de nuestro Señor en que evitemos el pecado.

Tratando con pasajes extensos

Si usted encuentra que lo anterior es imposible de realizar leyendo, releendo y analizando, dentro de un espacio de tiempo razonable, probablemente se encuentra frente a un extenso pasaje narrativo. Encuentre la porción más importante y concéntrese en releer y tomar notas de allí.

Usted puede decidir que la lección contiene demasiado texto bíblico, y necesita resumirlo. Este puede parecer un concepto radical, pero recuerde que la mayoría de las lecciones están diseñadas, a propósito, con mucho contenido; y como su tiempo de clase es limitado, resulta mejor trabajar con pocos versículos en profundidad, que con muchos, superficialmente.

Estudie el contexto

Ahora que usted ha leído y releído el pasaje, observe los versículos que le preceden y los siguientes. A menudo usted necesitará leer muchas veces un capítulo, o los capítulos previos y siguientes al pasaje que usted está estudiando, para observar cómo los versículos encajan en el contexto del libro. Este es un paso muy importante, porque ellos pueden, a menudo, aclarar un punto oscuro, o darle cierta perspectiva al pasaje que está enseñando.

Usando la Biblia correctamente

Cuando yo estudiaba en la escuela secundaria, compartí el siguiente pasaje con una Maestra que estaba interesada en la Biblia:

“Después de todo, ¿qué es Apolos? ¿Y qué es Pablo? Nada más que servidores por medio de los cuales ustedes llegaron a creer, según lo que el Señor le asignó a cada uno. Yo sembré, Apolos regó; pero Dios ha dado el crecimiento. Así que no cuentan ni el que siembra ni el que riega, sino sólo Dios; que es quien hace crecer”. (1 Corintios 3:5-7)

—Sí, por supuesto —respondió ella, con tono de gran autoridad. El mensajero no es importante; esta es la verdad que él o ella enseñan. Sea Pablo, Apolos, Jesús, Buda, Zoroaster o cualquier persona; es lo mismo. Esto es lo que la fe de Bahai enseña.

¡Qué barbaridad estaba escuchando! Pero, afortunadamente, yo había leído el resto del capítulo, y era capaz de señalar que los versículos diez y once contradecían su afirmación:

“Según la gracia que Dios me ha dado, yo, como maestro constructor, eché los cimientos, y otro construye sobre ellos. Pero cada uno tenga cuidado de cómo construye, porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo”.

Entonces, ella gruñó un poco y dijo que no se podía creer todo lo que la Biblia decía.

—Pero estuvo dispuesta a creer en la Biblia cuando esta parecía decir lo que usted quería escuchar —respondí. Si usted lee la Biblia solamente para apoyar sus creencias, ¿cómo puede aprender algo nuevo?

Ella mantuvo silencio por un momento, luego se dio vuelta y se alejó. ¡Gracias a Dios por el contexto!

Enseñando con todo su corazón

Al leer el contexto, usted puede, generalmente, entender mejor el significado del pasaje. Otra forma de aprender más, sobre el pasaje bíblico, es observando lo que toda la Biblia tiene que decir acerca del tema. Muchas Biblias de estudio tienen textos relacionados en los márgenes. Usted puede, también, utilizar una concordancia bíblica para observar pasajes relacionados al tema. Es muy importante estudiar los pasajes relacionados; muchos textos bíblicos le conducen a otras partes de la Biblia. Gran parte de los acontecimientos y enseñanzas del Nuevo Testamento, por ejemplo, hacen alusiones al Antiguo Testamento.

Si una palabra se repite, en el pasaje que usted está utilizando, quizá usted quiera, más adelante, hacer un estudio de esa palabra en particular y profundizar en su significado. Algunas concordancias le permiten encontrar la raíz y el significado de ciertas palabras, sin tener que aprender el lenguaje original de la Biblia – griego y hebreo.

Hasta aquí, usted debería haber aprendido bastante sobre el pasaje, lo suficiente como para consultar un comentario bíblico y ver lo que otros estudiantes de la Biblia tienen para decir. Si usted ha hecho un trabajo de estudio minucioso, puede sorprenderse al encontrar muchos comentarios que, sencillamente, confirman sus propias conclusiones. Si, aún así, usted encuentra un conflicto entre lo que usted investigó y lo que dice el comentario, sea lo suficientemente humilde y revise sus conclusiones. Pero no se precipite en descartar los resultados de su estudio; los comentaristas algunas veces no están de acuerdo con otros sobre el significado de un pasaje!

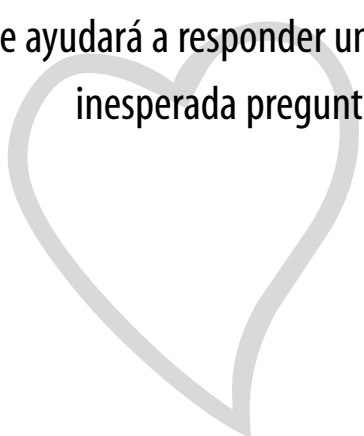
Los comentarios pueden ser muy útiles para conocer aspectos históricos, geográficos y literarios, entre otros, que profundizarán su comprensión. Pero evite leerlos hasta que haya terminado su propia investigación.

Este tipo de estudio en profundidad lleva tiempo, pero pueden ser momentos agradables y gratificantes. A veces puede parecer que todo este tiempo invertido es desaprovechado, sobre todo cuando usted se da cuenta de que no puede incluir todo lo que aprendió en la lección. Algunos

maestros, ansiosos por compartir todo lo que han descubierto, corren el riesgo de que la lección se pierda entre los detalles.

Como un iceberg, que mantiene siete octavos de su volumen debajo del agua, su investigación debería permanecer detrás del escenario, en lugar de ser íntegramente develada al público. Aprenda mucho sobre el pasaje que no puede incluir en la lección. Esto le agrega profundidad a su conocimiento de la Biblia, y le ayudará a responder una inesperada pregunta.

Aprenda mucho sobre el pasaje que no puede incluir en la lección. Esto le agrega profundidad a su conocimiento de la Biblia, y le ayudará a responder una inesperada pregunta.



Volviendo a la lección

Ahora, haga a un lado su estudio bíblico y estudie la lección de la guía del maestro. ¿Concuerdan? La idea principal que usted encontró en el pasaje bíblico, ¿es la misma idea principal de la lección? Basado en el estudio que usted hizo del pasaje, ¿qué puede concluir que es necesario para mejorar tanto el objetivo como el contenido de la lección?

Veamos un ejemplo. Una lección para niños en edad elemental (preescolar a quinto grado), acerca de la alimentación de los cinco mil, puede tener como tema “compartir”. Tal vez, muchos se basen en el niño que compartió sus cinco panes y dos peces (Juan 6:9); pero, si usted ha hecho el tipo de investigación profunda descrita en este capítulo, sabrá que el significado de ese pasaje no es que nosotros aprendamos a compartir! Es mejor, utilizando ese pasaje, enseñar que compartir es bueno y que

Enseñando con todo su corazón

Jesús tuvo compasión de las multitudes y obró para satisfacer sus necesidades físicas, en este caso, el hambre.

Por supuesto, debemos mantener en mente la edad del estudiante. Cualquier lección que le enseñemos debe ser apropiada para su edad. Algunos temas, aunque tengan firmes bases bíblicas, no son apropiados para estudiantes muy jóvenes; otros son demasiado complejos. A menudo, debemos empezar por enseñar las verdades sencillas de la palabra de Dios, reservando los temas más complejos y profundos para estudiantes mayores.

No puedo dejar de enfatizar, sin embargo, en el empleo de la Biblia como única guía para la lección. Como dijo un escritor: “si alguien desea declarar autoridad bíblica en lo que él o ella enseña, debe usar exclusivamente el texto bíblico”.

Puede ser importante aprender principios morales, como por ejemplo, compartir; pero Dios tiene un plan más profundo y completo para nosotros en su palabra: nada menos que la transformación espiritual.

Si nosotros utilizamos la Biblia de manera inapropiada, sólo para enseñar acerca de la defensa y la exaltación de los valores morales, atenúamos la autoridad de las escrituras y damos la impresión, a nuestros estudiantes, de que la Biblia no es más que un listado de reglas.

Por el contrario, la Biblia es un libro de revolución espiritual, que puede cambiar el corazón y la mente de sus estudiantes. Si usted, en su enseñanza, es fiel a la integridad de la palabra de Dios, será parte de esa transformación espiritual.

Para pensar

1. ¿Cuestionó alguna vez la forma en que un texto bíblico fue utilizado en una lección?
2. Intente aplicar el proceso de estudio bíblico descrito en este capítulo a un pasaje que ya conozca, ¿qué nuevos conocimientos adquirió durante el proceso?
3. ¿Cómo podría enseñar el pasaje que usted estudió a sus alumnos, teniendo en cuenta la edad?

Manos a la obra

Tome la lección en la que trabajó y revise su fundamento bíblico, especialmente, mientras compara el objetivo de la lección. Haga una lista de otros pasajes bíblicos que podría utilizar conjuntamente con la lección.

Apuntes

Usando los métodos adecuadamente

Observen esta lección! –exclamó Chuck. Joe y María se sorprendieron; Chuck nunca había levantado su voz en las anteriores reuniones.

–Esta lección comienza con una historia bíblica, y sugiere que tres estudiantes la representen mediante un drama. ¡Ninguno de los estudiantes de mi clase está dispuesto a hacer ese tipo de cosas! Además, el resto de los niños de la clase debe permanecer quieto hasta que el “grupo de teatro” esté listo.

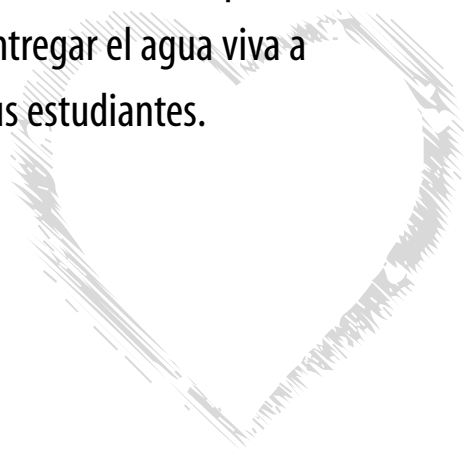
–Chuck, tú me enseñaste a no mirar la lección como algo rígido –dijo María. ¿Por qué no haces algo diferente?

–Lo sé –replicó Chuck–. Pero ese es el problema; no se me ocurre nada. ¡Se me secó el pozo! – lo decía enfáticamente, imitando los movimientos de bombeo manual de un viejo pozo de agua del campo. María se rió a carcajadas.

–Chuck, realmente no creo que tu pozo esté seco –respondió Joe. Pienso que sólo necesitas una luz que haga despertar tus ideas –continuó Joe, mientras comenzaba a buscar dentro de un bolso negro que parecía llevar siempre con él. Veamos... esto estaba en alguna parte... ¡sí! ¡Lo encontré! Joe sacó algunos papeles arrugados del fondo de su bolso.

–Esto, mi amigo, es la respuesta que has estado buscando –exclamó Joe, triunfalmente. Esta es una lista de métodos de enseñanza que aprendí

Los métodos son el envase
que usted utiliza para
entregar el agua viva a
sus estudiantes.



el año pasado, en una conferencia para maestros de escuela dominical. ¡Aún no me ha fallado!

—¿Qué quieres decir con “métodos de enseñanza”? —preguntó Chuck, de manera escéptica, mirando fijamente la arrugada lista como si fuese alguna criatura espantosa, salida del centro de la tierra.

—Un método es sencillamente una forma de presentar el contenido de la lección —replicó Joe, mientras Chuck hacía gestos con su boca y su nariz, inconscientemente. Veamos los “métodos dramáticos”, a ver qué podemos encontrar.

En seguida, los tres maestros estaban revisando la lista, y Chuck olvidó todas sus dudas iniciales.

—Observen, aquí hay una idea: “monólogo actuado”. En lugar de hacer que los niños interpreten la historia mediante un drama, yo puedo disfrazarme de un personaje de la Biblia y contarles la historia de esta forma.

—Buena idea, Chuck, pero esto no permite que los niños participen en la clase —dijo María.

Chuck suspiró, colocó la lista en la mesa y empezó a caminar hacia delante y hacia atrás, sin objetivo alguno.

—¡Espera un minuto, Chuck! —Joe tenía la lista en sus manos y la hojeaba con entusiasmo. “Puedes combinar varias de estas ideas, para obtener un método que consideres acorde a tus necesidades”. Observen esta “conferencia de prensa”. “Te disfrazas de un personaje bíblico y concedes una conferencia de prensa; incluso, tal vez algunos niños de la clase puedan tener preguntas preparadas, de tal manera que puedan enriquecer el

tema”. ¿Piensas que tus estudiantes colaborarían con eso?

—¿Estás bromeando? ¡Les encantará! —replicó Chuck, con un gran brillo en sus ojos. Apuesto a que algunos de los chicos querrán participar sólo para divertirse conmigo o para tratar de sacarme del personaje, pero eso es lo mejor. ¡Sólo debo asegurarme de conocer bien la historia bíblica!

Los métodos son el envase que usted utiliza para entregar el agua viva a sus estudiantes. Cuando usted piensa en los métodos de esta manera, evita los extremos opuestos; ya sea minimizar la importancia de los métodos, o pensar que el método es el mensaje. En esta era de estilos superficiales, podemos confundirnos y creer el engaño de Marshall Mc Luhan, que dice que “el medio es el mensaje”. El medio no es el mensaje, pero afecta su percepción y comprensión.

Lectura y discusión

La lectura es lejos el método más utilizado. Continuando con la metáfora del “envase”, la lectura es un gran “cántaro” que permite almacenar una gran cantidad de información. Es un medio flexible, práctico para diferentes edades, tamaños de grupos e instalaciones. Hablar directamente a sus estudiantes es, a veces, la manera más fácil de preparar y presentar cualquier material; en ocasiones puede parecer el único método que se encuentra a disposición de un maestro; precisamente porque está orientado al maestro y, generalmente, se siente mejor utilizándolo. Por esta y por muchas razones, la lectura es tan frecuentemente utilizada y, en ocasiones, de manera inadecuada.

El siguiente método, dentro de los más utilizados, es la discusión de grupo. Puesto que fomenta la participación en clase y motiva a pensar a los estudiantes, es un método bastante atractivo. Pero cuando se utiliza demasiado, la discusión se vuelve predecible, ya que el maestro hace una serie de preguntas y los estudiantes dan las respuestas que saben que queremos escuchar.

Enseñando con todo su corazón

Sin embargo, la discusión en clase puede ser un excelente método para que los estudiantes puedan correlacionar la nueva información con la que han adquirido previamente. Una manera de iniciar una discusión en clase, en este sentido, es hacer una serie de preguntas que comiencen con el conocimiento o experiencia que ellos tienen, e ir avanzando hacia el nuevo conocimiento.

Sobre todo en clases de adultos, se dará cuenta que este método le conducirá a formular preguntas para las cuales usted no tiene una respuesta; o, al menos, no una respuesta completa.

Puede ser útil escribir una serie de preguntas antes de la clase, como parte de la preparación. Esta es otra forma de estar enseñando “con todo su corazón”, ya que las buenas preguntas pueden guiar la discusión a un “terreno inexplorado” para su grupo. Luego, por medio de la fe, permita que esta sea una oportunidad para que el Espíritu Santo enseñe directamente a sus estudiantes.

Jesús hizo un par de preguntas que condujeron a sus estudiantes a hacer un descubrimiento único. Jesús preguntó a sus discípulos, “¿quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” (Mateo 16:13). Esa pregunta era sencilla; todo lo que los discípulos tenían que hacer era repetir los rumores que estaban circulando alrededor de ellos. Pero luego Él les preguntó en forma más personal, guiándolos hacia ese nuevo descubrimiento: “y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”; ante lo cual, Pedro, valientemente, respondió: “Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente”. Esta fue una revelación directa del Padre, tal como Jesús le dijo (Mateo 16:15-17). ¿Es demasiado pensar que el Espíritu Santo puede utilizar una discusión en clase para guiar a los estudiantes a una manifestación similar?

Tanto la lectura como la discusión tienen su espacio; de hecho, en el siguiente capítulo se tratará esto de manera más profunda. Pero, como maestros, debemos procurar la creatividad y variedad en nuestra enseñanza; y evitar el uso exclusivo de la lectura o la discusión, sin incorporar otros

métodos de aprendizaje junto a estos. Cualquier método puede volverse aburrido si lo usamos demasiado.

A causa de que la lectura y la discusión son tan frecuentemente utilizadas, algunos estudiantes no conocen otras formas de aprender, y podrían resistirse a otros métodos. En una ocasión, enseñé en una clase de adultos mayores cuyo profesor anterior había empleado sólo la lectura. Los estudiantes estaban acostumbrados a ver siempre al profesor hablando, incluso una simple discusión de grupo les era extraña. La primera vez que les hice una pregunta e intenté obtener una respuesta por parte de ellos, me miraron como si me hubiera vuelto loco. Algunos estudiantes pensaron que el enfoque de mi enseñanza era un poco radical; después de todo, una discusión en la escuela dominical era casi como interrumpir al pastor en medio de su sermón!

No obstante, eventualmente, varios estudiantes comenzaron a participar y, luego de varias semanas, estuvieron dispuestos a intentar varios métodos diferentes, como, por ejemplo, hacer ejercicios escritos trabajando en algunos talleres en clase, y organizar pequeños grupos de discusión.

Si leer y hacer preguntas a sus alumnos son las dos únicas herramientas que utiliza para enseñar en clase, corre el riesgo de poner a dormir a sus estudiantes. La habilidad de combinar la lectura y la discusión con otros métodos de enseñanza, contribuye a proveer un ambiente creativo y animado en el aula de clases.

La habilidad de combinar la lectura y la discusión con otros métodos de enseñanza, contribuye a proveer un ambiente creativo y animado en el aula de clases.



Categorías de métodos de enseñanza

En el apéndice encontrará una lista de varios métodos de enseñanza, con sus respectivas ventajas, desventajas y tips de uso. Sin embargo, aunque los métodos son muchos, pueden clasificarse en tres categorías, las cuales reflejan tres diferentes formas de aprendizaje en forma combinada:

1. Visual: por ejemplo, lecciones utilizando objetos o realización de manualidades. Los estudiantes identificados con este tipo de métodos aprenden mejor viendo.

2. Auditivos: incluyen lectura y discusión. Los estudiantes identificados con este tipo de métodos aprenden mejor escuchando.

3. Táctiles-Kinestésicos: incluyen diversos tipos de actividades. Los estudiantes identificados con en este método aprenden mejor moviéndose.

Algunos métodos abarcan más de una de estas categorías. Procure elegir métodos que le permitan llegar a los estudiantes visuales, auditivos y táctiles- kinestésicos a la vez, o en diferentes momentos de la lección. Una de las formas de lograrlo es mezclando varios métodos.

Mezclando métodos

Los mejores métodos no siempre corresponden a una sola categoría; o, para decirlo de otra forma, son una combinación de muchos métodos. El mejor ejemplo que he visto es el de un joven africano llamado Alexi. Asistió a una clase de entrenamiento para maestros de escuela bíblica, en la que enseñaba la misionera Lorinda Robinson; pero cuando llegó el momento en que los estudiantes debían realizar un ejemplo de una lección ante la clase, Alexi quiso retirarse. Sintió miedo de no poder tener una idea creativa.

Lorinda, que animó a Alexi para que pidiera la ayuda del Señor, relata lo que sucedió:

“En el último día de clases, los estudiantes tenían que enseñar sus lec-

Usando los métodos adecuadamente

ciones utilizando objetos de referencia. Yo estaba ansiosa por ver lo que Alexi haría. Cuando llegó su turno, se puso de pie y sacó de su bolsillo un pañuelo nuevo, muy bonito, blanco como la nieve.

–¡Miren que calor hace hoy! –dijo. Parece que están sudando. ¿A alguno de ustedes le gustaría limpiar su rostro con mi pañuelo nuevo?

Muchos levantaron sus manos, y cada uno de ellos utilizó el pañuelo. Finalmente Alexi se dio vuelta, tomó el pañuelo y lo dejó caer en el suelo, caminó sobre él y lo arrastró por la tierra!

Luego, levantó el pañuelo sucio y preguntó: –¿Quién quiere utilizar mi pañuelo ahora?

Nadie levantó su mano.

Entonces preguntó: –¿Por qué no quieren volver a utilizar mi pañuelo? Ustedes querían usarlo minutos antes. Es el mismo pañuelo.

Los estudiantes respondieron: –Porque está sucio.

Alexi continuó: –¿Y de qué manera volverían a utilizarlo?

Alguien respondió: –Tendría que estar limpio.

Al escuchar esto, Alexi sacó un recipiente con agua y comenzó a enjuagar el pañuelo. Mientras lo enjuagaba, dijo: –¿Saben? Nosotros somos como este pañuelo. Cuando Dios creó al hombre, el hombre no tenía pecado, era puro, como el pañuelo nuevo cuando estaba limpio. Pero cuando el hombre decidió pecar, dejó de ser puro. De la misma manera en que no queremos limpiar nuestros rostros con un pañuelo sucio, el pecado no puede llegar a la presencia de un Dios santo. Permítanme observar nuestro pañuelo ahora.

Sacando su pañuelo del recipiente, preguntó: –¿Está limpio ahora?

El pañuelo no estaba limpio.

– ¿Por qué no? –preguntó él.

Los estudiantes conocían la respuesta a esa pregunta.

– ¡No has utilizado ningún jabón! –le dijeron.

Enseñando con todo su corazón

Alexi sacó un poco de detergente y comenzó a lavar el pañuelo. Mientras lavaba, cantaba:

¿Qué puede limpiar mi pecado?

Solo la sangre de Jesús

¿Qué puede restaurarme?

Solo la sangre de Jesús.

—¿Saben? —dijo—, así como necesitamos más que agua para limpiar el pañuelo, necesitamos más que buenas obras para ser puros ante los ojos de Dios. Jesús murió para que pudiésemos reconciliarnos con Dios. Él nos hizo puros para poder contar con nosotros en su obra. Si Dios observara nuestro corazón espiritual, ¿qué encontraría: un corazón sucio lleno de pecado, o uno limpio porque le pedimos a Jesús que perdonara nuestros pecados?

Cuando Alexi volvió a su silla, los estudiantes aplaudieron. Finalmente, uno de sus amigos le preguntó:

— ¿Dónde conseguiste esa lección?

—Dios me la regaló —respondió Alexi”.

La historia de Alexi es un ejemplo de una lección utilizando objetos; pero, ¿en realidad lo era?

Si usted observa detalladamente, verá que Alexi utilizó la lectura, la discusión en clase, demostraciones e, incluso, cantó durante su presentación; además de emplear un objeto en su lección.

Muchos métodos de enseñanza nunca se utilizan solos, deben utilizarse en conjunto con otros. Imagine, por ejemplo, qué sucedería si usted presenta un objeto a la clase, y no utiliza la lectura o discusión para explicar su significado. Los métodos de enseñanza pueden variar, pero el maestro es quien capta el interés de los estudiantes, conduciéndolos por inesperadas áreas del aprendizaje.

Mientras esto sucede, cada estudiante está aprendiendo a su manera.

Incluso, cuando los estudiantes están simplemente oyendo una historia, están participando a través de su atención.

Los métodos y el esquema de los tres puntos

La lección de Alexi enseña, además, que un mismo método puede ser utilizado para abarcar más de una sección del esquema de los tres puntos. Incluso, puede guiar toda la lección. Aunque el esquema de los tres puntos es fácil de recordar y muy flexible, no permita que esto sea un motivo para utilizar siempre métodos de enseñanza en forma separada, uno para cada sección. Esto puede funcionar bien utilizando las transiciones correctas, que serán discutidas en el siguiente capítulo; pero usted debe evitar volverse predecible, situación que puede ocurrir cuando tres o cuatro métodos son utilizados separadamente.

Algunas de las mejores lecciones tienen pasos que son solo para que el maestro las tenga en mente. Si usted analiza la lección de Alexi, por ejemplo, puede distinguir una introducción, un cuerpo y una conclusión; aunque es bastante sutil.

Sin embargo, también es cierto que algunos métodos de enseñanza son más efectivos como parte de la introducción, mientras que otros se adaptan mejor al cuerpo o a la conclusión.

- El método de actividad con alto nivel de energía funciona muy bien al principio de la lección, porque capta la atención. Como método, podría continuar a través del cuerpo de la lección, o podría ser una transición hacia un método con una actividad de nivel moderado. Finalmente, en la conclusión, sería mejor una actividad de bajo nivel de energía, de tal manera que los estudiantes puedan pensar en lo que han aprendido en clase.

- Como dije antes, la lectura es un “gran envase”, un método con alto contenido de información. Otros métodos, como manualidades, dramas y juegos, contienen mucho menos información; pero esto no significa que no sean útiles en el momento apropiado. Lo que sucede es que no siempre

Enseñando con todo su corazón

encajan en el cuerpo de la lección, que generalmente tiene un alto contenido de información. Los métodos con bajo contenido de información pueden utilizarse para la introducción. En ese punto son efectivos, por ejemplo, para la presentación de un drama basado en el tema principal de la lección. En ocasiones, los estudiantes pueden participar en una actividad práctica, como por ejemplo, realizar alguna manualidad basada en una historia bíblica que les ayude a entender el significado de la lección. Gracias a las discusiones de grupo que generalmente acompañan a las actividades o manualidades, se puede lograr un alto nivel de participación de los estudiantes, sin perder la riqueza del contenido.

- Si cierto método de enseñanza es relativamente complejo de preparar y presentar, o si usted nunca lo ha intentado antes, puede ser mejor que lo utilice en la introducción. De esta manera, si no parece funcionar, usted tiene tiempo de cambiar el mecanismo para el resto de la lección. En cambio, si utiliza un método para concluir la lección y no funciona, corre el riesgo de que los estudiantes abandonen la clase sin tener una idea clara de lo que han aprendido.

Al elegir el método a emplear en sus lecciones, es necesario tener en cuenta la edad de los estudiantes que tiene a su cargo. Por supuesto, usted no puede utilizar métodos que involucren lectura o escritura con preescolares, o actividades con alto nivel de energía en la clase de adultos! Pero hay cuestiones que son menos obvias; por ejemplo, la capacidad de concentración, el nivel social, el nivel de responsabilidad, la regularidad de asistencia, etc., lo cual varía de edad en edad y hace que los diferentes métodos sean más o menos prácticos para su clase. Todos estos son aspectos que debe tener en cuenta al momento de adaptar la lección. Un maestro debe entender bien las características psicológicas, emocionales, mentales, sociales y espirituales, que son únicas en cada grupo. El maestro también debe relacionarse de manera individual con cada estudiante de la clase. Si usted hace esto, descubrirá naturalmente cuál es el método apropiado para sus alumnos.

Usando los métodos adecuadamente

Algunos métodos están orientados a grupos grandes, mientras que otros están orientados a grupos pequeños; otros a estudiantes de manera individual. Algunos están enfocados a estudiantes artísticos, analíticos o activos. Una variedad de métodos de enseñanza es la clave para mantener el interés de sus estudiantes, y captar la atención de cada uno de ellos. Hay tantos tipos de métodos, que usted podría intentar hacer cosas nuevas cada semana y, a lo largo de un año, no agotaría la lista. Si a esto le agrega las distintas formas de combinar los métodos, las posibilidades son infinitas!

Para pensar

1. ¿Con qué frecuencia utiliza la lectura y la discusión en su enseñanza?
2. ¿Qué otros métodos, estén o no en la lista del apéndice, empleó con éxito?
3. ¿Qué métodos, estén o no en la lista del apéndice, nunca utilizó? Intente emplear uno de ellos en su siguiente lección.

Manos a la obra

Tome la lección que trabajó en el capítulo anterior e incorpore, como mínimo, tres métodos de los mencionados en el apéndice –uno para cada paso de la lección. Intente combinar, al menos, dos métodos de los mencionados en la lista del apéndice.

Apuntes

Las palabras de su boca

Hacía una hora y veinte minutos que Joe estaba en una sesión de entrenamiento industrial; sentía que no podía permanecer un minuto más allí. Su jefe había insistido en que él y su personal de instalación asistieran a esta clase; pero, hasta ahora, encontraba muy pocas cosas que pudiera relacionar con su trabajo. Le irritaba que el instructor pareciera estar más concentrado en su preparada charla que en explicar cómo debía ser instalado el nuevo equipo.

“Si continúa hablando sin sentido voy a vomitar” –se dijo Joe a sí mismo. Sin embargo, aunque la charla continuaba en la misma forma, vomitar no cambiaría nada; así que Joe se animó a hacer una pregunta, con la esperanza de enfocar la charla.

El instructor se desconcertó un poco al ver la mano levantada de Joe; sin embargo, asintió en su dirección y Joe se paró para hablar.

–Supongo que usted ha instalado muchos de estos sistemas.

–Sí, ¿por qué pregunta?

–Me gustaría saber... bien, ¿cuál es la instalación más difícil que usted ha hecho?

–¿Qué? ¿Para qué desea saber eso? –el instructor lo miraba como si estuviera loco; y Joe comenzó a enojarse.

–Bien, quiero decir... en toda la mañana no hemos tenido más que teoría. Yo quisiera escuchar cómo aplicar todos esos conceptos en la vida real.

Enseñando con todo su corazón

Después de un momento de silencio, muchos de sus compañeros de trabajo se unieron en aplausos. Era la respuesta de una multitud que pacientemente había estado soportando.

Esto puso al instructor fuera de su “zona de confort”; sin embargo, Joe tuvo que reconocerlo, el pobre instructor lo tomó con calma.

Desde un punto de vista práctico, el seminario era mucho más una charla amena que informativa.

Mientras comenzaba a preparar su lección para la clase del domingo, Joe recordó su experiencia en el seminario. “¿Cuántas veces habré aburrido a mis estudiantes?”, pensó, “¿Estoy enseñándoles sólo teoría y no aplicación práctica?” –pensó.

Joe decidió, desde entonces, asegurarse de incluir ejemplos de la vida real y otros elementos en sus lecciones, para captar y mantener la atención de sus estudiantes.

* * * * *

Diógenes, como se dice, vagaba por el mercado de una antigua ciudad de Grecia, al mediodía, llevando una linterna sobre su cabeza y esforzándose por observar con atención. Cuando los curiosos le preguntaron qué estaba haciendo, él respondió: –Estoy buscando un hombre honesto.

Diógenes era un excelente maestro, sus representaciones silenciosas llamaban la atención; no obstante, no enseñaba nada hasta que no abría la boca. Tal vez sea posible enseñar sin hablar, pero aún no se ha encontrado una manera.

Es el deber de un maestro despertar el interés, y las palabras que salen de su boca pueden hacer interesante o no su enseñanza. Ya sea que usted esté preguntando o dando respuestas, dirigiendo una discusión, una lectura o en un momento de transición de una sección a otra de la lección, el

nivel de interés de sus estudiantes depende de sus palabras.

–¡Ay de mí! –dirá usted. Si la atención de mis estudiantes depende de mis palabras, entonces, no estoy listo, ¡mi manera de hablar no es la adecuada, y soy tímido en los eventos sociales!

Tal vez usted no lo diga de esta manera, pero ya captó la idea.

Afortunadamente, hay muchas técnicas sencillas que usted puede utilizar para captar la atención de los estudiantes y evitar que se aburran.

**Las buenas preguntas
ayudan a que los estudiantes
descubran la verdad por
ellos mismos.**



Formulando preguntas estratégicas

Para conducir una discusión, apoyar una lectura poco enérgica o introducir un nuevo tema, la antigua pero efectiva práctica de hacer preguntas es invaluable. La estimulación mental de las preguntas, a menudo saca lo mejor de sus estudiantes. Las buenas preguntas valen como si fueran de oro, y los mejores maestros lo saben.

Los grandes maestros del mundo fueron reconocidos por sus preguntas.

Sócrates enseñó a sus estudiantes, casi exclusivamente, mediante el uso de preguntas. ¡Hubo otro hombre que se aferró a este sencillo método de enseñanza! El apóstol Pablo hacía preguntas todo el tiempo, ¡incluso en sus cartas!

Jesús utilizó las preguntas más que cualquier otra persona. Las usó para establecer una verdad (Mateo 22:20), para desafiar (Mateo 20:22), para rectificar la falta de entendimiento (Marcos 8:17-21) e incluso para reprender (Mateo 14:31).

Enseñando con todo su corazón

Recuerde que las preguntas son un medio muy efectivo para guiar a sus estudiantes a través de un modelo de pensamiento. Sin embargo, hay una gran diferencia entre guiar y arrear. Las buenas preguntas ayudan a que los estudiantes descubran la verdad por ellos mismos. Las malas preguntas conducen a los estudiantes por las mismas viejas rutas, a una conclusión obvia.

Este es el problema con las preguntas en varias de las guías para maestros y estudios bíblicos: hay muchas preguntas obvias, con conclusiones muy comunes. Incluso existen preguntas peores, que no conducen a ninguna conclusión; y, en su lugar, mantienen a los estudiantes girando en círculos cerrados. No se engañe a usted mismo haciendo preguntas sólo para pasar el tiempo. ¡Para eso es preferible que no haga ninguna pregunta!

Para que sus preguntas guíen a la clase en la dirección correcta, deben estar bien formuladas y en forma progresiva:

- Preguntas concretas que conduzcan a preguntas abstractas.
- Preguntas cerradas (sí/no) que conduzcan a otras preguntas más críticas.
- Preguntas objetivas que conduzcan a preguntas subjetivas.
- Preguntas de exploración que conduzcan a preguntas analíticas.

Por ejemplo, en un pasaje bíblico narrativo, usted podría comenzar haciendo una serie de preguntas relacionadas a los detalles de la historia. Puede hacer una lista en el tablero o en un pliego de papel del tamaño de un periódico. Mientras aumentan las respuestas, comience a formular preguntas orientadas a la interpretación de esos hechos. Finalmente, concluya la sesión de preguntas y respuestas con una o dos preguntas para ayudar a aplicar la enseñanza en la vida real.

Otros modelos de preguntas incluyen:

1. Objetivos, obstáculos, respuestas, tiempo: pida a sus estudiantes que encuentren el objetivo de algunos personajes o de un autor bíblico en un pasaje determinado. Luego pídeles que señalen los obstáculos encontrados

para llegar al objetivo. Pregunte acerca de las respuestas que encontró el autor o protagonista del hecho para superar el obstáculo. Por último, pídales que identifiquen cómo acontecieron los hechos de esta historia a través del tiempo, en forma cronológica.

2. Problema / solución: haga preguntas para identificar un problema y luego, junto a sus alumnos, analice las opciones que existen para encontrar una solución. Tenga disponible un pasaje bíblico que hable acerca del tema, pero no se apresure a leerlo o decirlo. Tal vez, los estudiantes hayan encontrado otro pasaje que aporte la solución.

3. Análisis del pasaje bíblico: pregunte acerca del tema, contexto, antecedentes, idea principal, palabras o frases repetidas, y otros pasajes bíblicos relacionados. Como en el punto anterior, investigue de antemano, pero mantenga la información reservada y, ocasionalmente, traiga a la conversación la información que usted obtuvo.

4. Contraste: formule preguntas de contraste. Jesús utilizó este método cuando cuestionó a sus discípulos en Mateo 16:13 y 15: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?... Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Las preguntas de contraste que hizo Jesús le dieron la oportunidad al Espíritu Santo de colocar en la mente de Pedro la revelación de la naturaleza del Salvador: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente”. Los contrastes pueden ser una excelente herramienta para ayudar, con sutileza, a que sus estudiantes descubran la verdad.

5. Listas: pída a sus estudiantes que compilen todo lo que saben acerca de un tema en particular. Luego pregunte: “¿cuáles son algunos de los aspectos del tema?” Luego de hacer una lista en el tablero o en un papel del tamaño de un periódico, hablen sobre cómo se relacionan esos puntos entre sí. Evite sugerir una lista con cantidades específicas, realizando una pregunta como, por ejemplo: “¿cuáles son los cinco puntos de este pasaje?” ¡Sus estudiantes se verían limitados si hubieran encontrado un sexto punto! Además, estaría dando a entender que usted tiene una agenda pro-

Aunque una pregunta pueda ser inesperada, nunca debe ser rechazada. Puede ser una oportunidad para que usted retroceda y aclare una parte de la lección en la que muchos de los estudiantes tuvieron problemas para entender.

gramada para la clase, y que no abandonará esa sección hasta no encontrar los cinco puntos.

Algunos maestros están apasionados con el método del “abogado del diablo”. Hacen preguntas que reflejan un punto de vista negativo o contrario a las enseñanzas de la Biblia, para conseguir que sus estudiantes descubran la verdad en una manera diferente. Pero este método puede fracasar. A menudo las preguntas formuladas por el “abogado del diablo” no tienen respuestas sencillas; reflejan controversias que los teólogos han tratado de resolver por siglos. Por ejemplo: “¿por qué un Dios amoroso puede

permitir el sufrimiento?” El método del “abogado del diablo” puede hacer que una discusión se vuelva muy creativa, si está bien aplicado; pero también puede ahogar una discusión amena o introducir confusión en una clase que está a punto de hacer un descubrimiento. Utilícelo, pero en forma razonable y sabia.

Adapte sus preguntas a distintos niveles de edad. Los niños pequeños se sentirán más cómodos con preguntas concretas; mientras que a los estudiantes mayores o adultos puede gustarles más el pensamiento abstracto. Algunos adolescentes responden bien a preguntas hipotéticas como, por ejemplo: “¿cómo te sentirías si...?” o “¿qué pensarías si...?”; pero con los más pequeños, que están en la fase de “imaginar”, usted necesita hacer preguntas que estimulen su imaginación.

¿Qué sucede cuando los estudiantes preguntan?

Con un poco de experiencia, usted puede aprender a prever las preguntas que formularán sus estudiantes e, incluso, planearlas. Aunque una pregunta pueda ser inesperada, nunca debe ser rechazada. Puede ser una oportunidad para que usted retroceda y aclare una parte de la lección en la que muchos de los estudiantes tuvieron problemas para entender. Agradezca las preguntas; pueden interrumpir el curso de la lección o disminuir el ritmo de la clase, pero también pueden ayudar a que todos los estudiantes estén en la misma página.

No hay preguntas estúpidas. El gran científico Charles Steinmetz dijo: “ningún hombre se vuelve estúpido hasta que deja de hacer preguntas”. Sin embargo, hay preguntas que a los maestros se les hace difícil responder. Estos son dos de mis cuestionamientos favoritos:

1. “¿Por qué?” Es una pregunta típica de los niños pequeños. Algunas preguntas —especialmente las que involucran la personalidad, naturaleza y motivaciones de Dios—, son muy difíciles de responder. “¿Por qué Dios nos ama?” “¿Por qué no podemos ver a Dios?” Está bien decir “no sé”; incluso a los niños pequeños. Cuando admitimos que no lo sabemos todo, reconocemos que Dios es más grande y más inteligente que nosotros. De esta manera, los estudiantes pueden comenzar a hacerse una imagen de lo grande que es Dios.

2. “¿Cómo se relaciona esto con mi vida?” Esta pregunta es frecuentemente formulada por los jóvenes. Por ejemplo, un joven puede sentir repulsión contra toda forma de legalismo. Usted puede enseñar sobre el sermón del monte, el arca de Noé o la segunda venida de Cristo y ese estudiante, encontrará la manera de relacionarlo con el tema del legalismo; encontrará la manera de elaborar un discurso en contra de su enseñanza. Esto puede ser tolerado hasta cierto punto, pero, si se vuelve repetitivo y destructivo, usted puede hacerlo callar gentilmente, respondiendo a su pregunta con otra pregunta: “¿cómo se relaciona tu inquietud con el tema

Enseñando con todo su corazón

que estamos tratando?” Hasta el más insensible de los estudiantes reconocerá que está propiciando una discusión fuera de lugar.

Tipos de discusión en clase

Desde niños de quinto grado hasta la edad adulta

Generalmente, en una discusión de grupo, hay diferentes tipos de estudiantes:

1. El Hablador

Su aspecto negativo es que sólo le gusta escuchar el sonido de su propia voz; su aspecto positivo, es que puede ser un estudiante expresivo y receptivo. Su agresiva participación puede intimidar un poco a otros estudiantes; pero, por otro lado, su buena voluntad para compartir puede animar a otros a agregar sus comentarios.

2. El discutidor

Busca el conflicto y los desacuerdos, quiere “ganar” todo el tiempo. Como estudiante puede causar problemas, aunque también puede estimular y obligar a otros a pensar sobre las implicaciones de un tema. ¡En ocasiones, una pequeña controversia puede ser buena!

3. El pacifista

Intenta resolver los desacuerdos y reconciliar las opiniones opuestas. Ésta puede ser una característica admirable, aunque también puede ahogar una discusión y evitar que la clase avance más allá de lo superficial.

4. La almeja

Es la persona que no dice nada. Este tipo de comportamiento molesta a

algunos maestros, que piensan que cada estudiante debe participar tanto como los demás. El estudiante callado, sin embargo, a menudo aprende mucho más que los que hablan mucho. Está bien invitarlo a unirse a la conversación, pero no con demasiada insistencia.

5. El ecléctico

Su cerebro está siempre cabalgando en otros terrenos. La contribución de esta persona puede hacer que la discusión se torne fuera de lugar; no obstante también puede suceder que introduzca un nuevo aspecto al tema que está siendo discutido; uno que nadie más –incluyendo el maestro– hubiera imaginado.

Ninguno de estos tipos de alumnos resulta negativo; pero los peligros son obvios si uno o más de ellos toman el control de una discusión. No importa qué tipo de estudiante tome el control; la discusión muere cuando cualquiera, incluyendo al maestro, domina la conversación.

Entonces, ¿por qué necesitamos conocer los diferentes tipos? Cuanto más los conozcamos, más seremos capaces de evitar que tomen el control, sin causarles vergüenza, ofensa o dolor. Necesitamos variar nuestra estrategia según el tipo de alumno que tengamos en la clase.

Enfrentando el miedo a participar

En el capítulo anterior, mencioné una clase de adultos mayores que se resistían a participar. Los estudiantes a los que se les pedía que leyeran generalmente se mostraban intimidados. Era difícil hacerlos participar. Si ninguno habla en clase, no es sencillo transmitir los conocimientos. Sin embargo, los estudiantes que temen hablar pueden, a menudo, dejar de lado sus miedos mediante tareas individuales, que luego serán discutidas por la clase entera. Un método de discusión más tradicional es pedir respuestas espontáneas; pero una clase que está acostumbrada a que el

Enseñando con todo su corazón

maestro lo diga todo, permanecerá en silencio cuando se le reclame participación. Las tareas individuales, generalmente escritas, le dan a los estudiantes algo sobre qué hablar.

Por ejemplo, usted puede hacer que el grupo lea un pasaje de la Biblia y, a continuación, pedirle a los alumnos que anoten “al menos tres cosas que Jesús dijo”, “las palabras que están repetidas en el pasaje” o “cómo los diferentes personajes reaccionaron ante la situación”. Después de unos pocos minutos, puede pedir a sus estudiantes que escriban sus respuestas en el tablero. Como ellos ya tienen anotadas sus respuestas, a menudo no dudan en compartir lo que han entendido y su reacción positiva los alientará a continuar participando.

Incluso si usted aún no obtiene respuestas verbales, puede hacer que el tiempo de discusión de la clase se convierta en una “encuesta”, haciendo preguntas como “¿cuántos de ustedes anotaron que Jesús escribió en la arena?”; y contar las manos que se levantan. Luego, pregunte si hay alguien que haya escrito alguna respuesta que no ha sido mencionada aún. Cuando probé este método en la clase de adultos mayores, fue casi como si hubiera estallado una bomba. El silencio y los rostros insípidos cambiaron para ser participativos y alegres; la discusión se volvió bastante animada, comparativamente hablando.

Ilustraciones y citas

Utilizar ilustraciones es un método efectivo. Fijar esas imágenes en la mente de sus estudiantes puede ayudarlos a recordar el tema de la lección que usted les enseña, después de terminada la clase. Si utilizó en la introducción una buena ilustración puede referirse a ella continuamente, a lo largo de toda la lección, para dar continuidad a su presentación. Usted puede, también, concluir una lección con una anécdota que muestre una aplicación práctica, de la vida real.

Sin embargo, es importante que una ilustración comunique de manera clara el mensaje, sin agregar detalles innecesarios que contradigan el mensaje o lo tornen confuso.

Mientras editaba una lección para un plan de estudio, descubrí un error que puede servir como ejemplo de lo que estoy diciendo. Describiendo el árbol de sándalo, la lección decía:

“Bajo las condiciones correctas, una semilla de sándalo germinará y avanzará con su raíz sobre otro árbol; entonces, como un parásito, tomará su fuerza de esos otros árboles, hasta que las propias raíces sean suficientes para sostener al sándalo por sí mismo”.

Esta historia ilustra un principio útil para los cristianos. Los nuevos cristianos deberían sujetarse a cristianos firmes, mientras echan sus raíces en el mundo.

Esta es una excelente ilustración, excepto por una cosa: la frase “como un parásito”, incluida en la segunda oración, agrega una connotación negativa a lo que debería ser un concepto positivo. Sobra decir que no queremos que los cristianos jóvenes se sientan como parásitos; por lo tanto, tuvimos que suprimir esa frase de la lección.

Especialmente con niños pequeños, es importante que una ilustración esté libre de cualquier ambigüedad. Incluso con adultos, las frases contradictorias tienden a “desafilar” la ilustración. Si usted tiene la oportunidad, intente presentar la ilustración ante varias personas, antes de utilizarla en la clase. Pida sus opiniones honestas y acéptelas de la mejor manera. Busque a alguien con buen sentido del humor; no hay nada peor que relatar una ilustración divertida a quien no tenga voluntad de reírse... en ocasiones, sólo ofende o confunde.

Una cita provocativa puede también avivar una discusión sana, proporcionando una transición efectiva de un punto a otro de la lección, o ser uti-

Usted puede comprar libros de ilustraciones y citas, aunque con frecuencia, es más efectivo sacarlas de su lectura personal o de sus propias experiencias de vida.



lizada como conclusión de la lección. Con adolescentes o adultos, usted puede utilizar citas de una crítica del cristianismo o de la Biblia, como contraste. Aunque sugiero que, como en las preguntas del “abogado del diablo”, las utilice razonablemente y con sabiduría.

Las citas son efectivas también con niños pequeños; aunque generalmente deben tomar la forma de poema o canción. Los poemas y la música los ayudan a grabar la cita en su mente.

Usted puede comprar libros de ilustraciones y citas, aunque con frecuencia, es más efectivo sacarlas de su lectura personal o de sus propias experiencias de vida. Imagine a una maestra que está enseñando una lección acerca del consuelo de Dios en tiempos de angustia. Tendrá la oportunidad de relatar la historia de un cristiano famoso, cuya esposa murió; o su propia historia de dolor, cuando perdió su hijo tres años atrás. ¿Qué relato piensa usted que sería más efectivo?

Confianto nuestras palabras a Dios

Sobre todo, debemos depender completamente del Señor, para que inspire las palabras que utilizamos ante nuestros estudiantes. Sólo Él puede darnos confianza y autoridad en lo que decimos. Pedro nos aconsejó: “El que habla, hágalo como quien expresa las palabras mismas de Dios” (1 Pedro 4:11).

Cuando nos sumergimos en el estudio de la palabra y la oración, vivimos una gran experiencia.

Para pensar

En una escala de uno a diez, ¿cuán interesante se considera usted como maestro?

1. ¿Cuál ha sido la situación más difícil que ha tenido con un estudiante durante una discusión de grupo? ¿Encaja él o ella en alguno de los tipos tratados en este capítulo? ¿Cómo manejó la situación? ¿Qué haría de manera diferente ante la misma situación?

2. ¿Ora usted para que Dios dirija sus palabras? Recuerde pedir por esto, específicamente, la próxima vez que enseñe.

Manos a la obra

Utilizando uno de los modelos de preguntas enunciados en este capítulo, tome la lección en la que ha trabajado en los capítulos anteriores y prepare una lista de preguntas de discusión.



Llegó el momento de enseñar

Con la ayuda de Joe y de Chuck, y luego de mucha oración, María aprendió a enfocarse en la preparación, para interiorizarse en la lección y mantener un esquema en su mente. Aunque se sintió más confiada, y notó que los estudiantes estuvieron más atentos, aún tendía a aferrarse a la guía del maestro a lo largo de la lección. “Esto es tan tonto” –se dijo a sí misma–, “verdaderamente, no volveré a aferrarme a este salvavidas”.

Un domingo por la mañana, estaba frente a su clase y abrió la guía del maestro. El título de la lección la asombró: “Confiando en Dios”.

–¿Realmente confías en mí? –le habló el Señor a su corazón. María cerró la guía del maestro y puso una señal en esa página, por si fuera necesario recordarla rápidamente. Luego, con su mejor sonrisa, comenzó a dictar la clase, recitando el versículo que los alumnos debían memorizar: “Confío en Dios y no siento miedo. ¿Qué puede hacerme un simple mortal?” (Salmo 56:11).

* * * * *

Hasta ahora, hemos estado discutiendo la preparación de una lección. Este capítulo tratará acerca de cómo presentarla. Pero antes, revisemos los pasos involucrados en la preparación de una lección.

Enseñando con todo su corazón

1. *“Desarmar” la lección:* para adaptar su enseñanza, es necesario “desarmar” la lección estándar, dividiéndola en partes identificables y analizando los objetivos que el plan de estudios escrito quiere alcanzar. Lo anterior no es un intento de alterar el contenido de la lección; es una tentativa clara de reconstruir la presentación del material, de tal manera que fluya fácil y naturalmente. Cuando usted crea la lista de los pasajes bíblicos, modelos de enseñanza, objetivos de la lección –establecidos y no establecidos–, y otros componentes de la lección, está realizando el trabajo preliminar, indispensable para reconstruir la lección en un formato personalizado.

2. *Investigación:* a través de su análisis, usted puede descubrir “agujeros” en la lección, o aspectos del tema que está siendo enseñado que no se tuvieron en cuenta. ¿Existen otros pasajes bíblicos que encajen en el tema? ¿Qué han escrito los grandes cristianos acerca de esto mismo? Al igual que el escritor original del plan de estudios, usted puede encontrar necesario suprimir algunas partes de la lección actual. Pero, cuando la investigación esté hecha, no se atemorizará si alguien formula una pregunta acerca de un punto que no ha incluido directamente en la lección. Investigar puede, además, ayudarle a observar el tema desde un nuevo punto de vista. Por último, pero igualmente importante, su propio estudio bíblico puede revelar la necesidad de ajustar parte de la lección, teniendo en cuenta el tema central del pasaje.

3. *Reconstrucción del modelo:* a partir de su análisis de la lección y de su investigación, puede comenzar a surgir un nuevo modelo. ¿Qué aspectos del tema deberían ser enfatizados? ¿De qué manera podría introducir esos aspectos? ¿Existe una conclusión mediante la cual pueda ayudar a los estudiantes a aplicar esta verdad?

Prepare un formato del esquema de los tres puntos. Elija uno o más métodos de enseñanza para cada sección de la lección. Prepare notas en un esquema como el siguiente:

Llegó el momento de enseñar

Objetivo: _____

Pasaje bíblico: _____

Primer paso: _____

Método: _____

Materiales: _____

Transición: _____

Tiempo estimado: _____

Segundo paso: _____

Método: _____

Materiales: _____

Transición: _____

Tiempo estimado: _____

Tercer paso: _____

Método: _____

Materiales: _____

Transición: _____

Tiempo estimado: _____

4. Preparación final: repase la lección, asegurándose de que hayan sido abarcados todos los detalles. Los materiales –objetos que utilizará en la presentación– deben estar disponibles con anticipación y las transiciones tienen que ser claras y al punto.

Pregúntese:

¿Llegan segundos pensamientos a su mente acerca de alguna actividad en particular? ¿Piensa que, tal vez, no le gustará a sus alumnos, o que no alcanzará el tiempo para cumplirla? ¿Qué otra actividad podría reemplazarla? Tenga en cuenta a los estudiantes difíciles y habladores. Deje tiempo para las preguntas. Por último, ¡duerma bien!

Presentación de la lección

Ahora que usted ha preparado la lección, ¿cómo la presenta? La preparación que ha realizado y el tiempo que ha pasado orando deberían animarlo. Además, puesto que el esquema de los tres puntos –introducción, cuerpo y conclusión– es fácil de recordar, usted debería ser capaz de enseñar frente a sus estudiantes sin depender de las notas o, incluso, de la guía del maestro. Este es el propósito principal del esquema de los tres puntos: crear una estructura para la lección que sea tan sencilla y natural que le permita enseñarla de memoria.

Ciertamente, usted puede preparar notas, como ayuda para estructurar sus pensamientos y para memorizar; pero debe consultarlas lo menos posible durante las clases. Si llega a sentirse completamente perdido, diríjase a las notas, pero considérelas como un último recurso.

Enseñar sin consultar constantemente las notas es un ejercicio que usted, como maestro, debe practicar. Además, presenta algunas ventajas:

1. *Es un ejercicio de fe.* Usted oró y preparó su clase. Este método es una forma de confiar en que Dios lo guiará mientras está enseñando.

2. *Le da espontaneidad y naturalidad a su presentación.* Si usted hace poco uso de las notas, es menos probable que suene como si estuviese haciendo una lectura monótona de la guía del maestro. Sus explicaciones y transiciones tendrán un tono y elocuencia natural; por lo tanto, será más fácil escucharlo y entenderlo.

3. *Lo animará a prepararse mejor.* Sin material para leer frente a la clase, usted comenzará a planear intuitivamente cómo introducir tal o cual actividad, o qué responderá si alguien pregunta. Al pensar con los pies puestos sobre la tierra y suponiendo posibles situaciones –que pasa si...–, estará preparado para cualquier eventualidad que se le pueda presentar en clase.

4. *Es excitante y desafiante.* Enseñar con cierta independencia de las notas o de la guía del maestro puede ser intimidante, pero usted puede

tomarlo como una ventaja. Así como un actor aprende a enfrentarse a sus nervios y a reforzar su actuación, usted puede permitir que una ligera tensión lo mantenga alerta y enfocado en su tarea de enseñanza.

Comparar a un maestro con un actor es una metáfora útil para la escuela bíblica o dominical. Aunque la tarea de un maestro no es exactamente entretener, enseñar es como una actuación, puesto que, en ambos casos se pretende captar la atención de un auditorio. Como maestro, usted permanece siempre “en escena”.

Saber que trabaja para sus estudiantes y conocer el contenido del material es la clave del éxito; así como “entretener a la audiencia” y conocer el libreto es importante para el éxito del actor. Su éxito puede estar determinado por la forma en que usted recita el libreto; pero también por cómo se viste, cómo se mueve, y por la puesta en escena y la utilería.

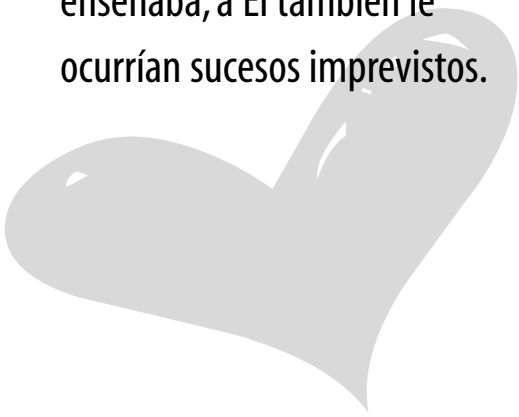
Usted, el maestro, tiene una gran ventaja sobre el actor. Mientras un actor tiene un guión escrito por otra persona, su “guión” está redactado por usted mismo, y tiene la libertad de modificarlo del modo que desee.

Si le preocupa cómo recordar la introducción, las transiciones o las instrucciones para la clase; continúe trabajando en sus notas hasta que le sea fácil recordarlas. No es una coincidencia que a las frases bien redactadas se las llame “memorables”. Asegúrese de prepararse para los eventos imprevistos –una pregunta, una interrupción o un estudiante retrasado.

**Éste es el propósito principal
del esquema de los tres
puntos: crear una estructura
para la lección que sea
tan sencilla y natural que
le permita enseñarla
de memoria.**



Si un domingo por la mañana su programa cuidadosamente planeado es alterado por circunstancias inesperadas, no se desanime. Cuando Jesús enseñaba, a Él también le ocurrían sucesos imprevistos.



La interrupción no evitará el éxito de la lección. Al recordar su esquema de tres puntos, usted debería ser capaz de retomar la lección sin importar lo que suceda, o las interrupciones que surjan.

¿Aún no está convencido? Puede parecer imprudente enseñar sin notas detalladas; pero si usted nunca ha preparado una clase utilizando el esquema de los tres puntos, una vez que lo haga puede quedar gratamente sorprendido.

Su preparación anticipada y su familiaridad con la lección lo ayudarán a comunicar naturalmente el

mensaje. Su lección será más como una conversación que como una lectura, más como compartir ideas entre amigos que como una sesión de preguntas y respuestas. “El maestro no sólo debe conocer la lección” –dijo Luther Allan Weigle–; “debe saber de qué manera puede motivar a otros para que la aprendan”.

Tiempo para todo

Una de las más importantes ventajas de preparar la clase según el esquema de los tres puntos es la posibilidad de regular mejor el tiempo. Sin una planeación minuciosa, el primer paso, que usted espera que insuma pocos minutos, puede ocupar más tiempo del estimado y, de esta forma, dejar poco espacio para el resto de la lección. Esta es sólo una de las ventajas de un “ensayo general” de la lección, antes de la clase. Practique la lección realizando las actividades y llevando el control del tiempo. Puede

encontrar necesario alterar o suprimir alguna actividad –por la cantidad de tiempo que consume. Si un domingo por la mañana su programa cuidadosamente planeado es alterado por circunstancias inesperadas, no se desanime. Recuerde que cuando Jesús enseñaba, a Él también le ocurrían sucesos imprevistos.

Asesinos del tiempo y cómo evitarlos

Cualquier actividad que no sea parte de la enseñanza prevista debe ser evitada durante el tiempo que dure la clase. Tomar asistencia, realizar la ofrenda, hacer anuncios, el registro de nuevos estudiantes o la distribución de hojas de trabajo, pueden resultar necesarios, pero insumen mucho tiempo.

A continuación, encontrará algunas sugerencias prácticas para aprovechar el tiempo al máximo:

1. *Pida la colaboración de sus estudiantes.* Incluso en una clase de preescolares, un niño puede, por lo menos, recolectar la ofrenda. Hacer circular la hoja de asistencia entre los alumnos puede ser mejor que pedirla usted mismo. También puede delegar en un estudiante la responsabilidad de controlar la asistencia.

2. *Prepare paquetes para las actividades de grupo.* Si, por ejemplo, parte de la lección consiste en formar grupos de tres estudiantes para que escriban sus reflexiones acerca de un determinado pasaje bíblico, prepare varios paquetes con tres Biblias, tres bolígrafos y hojas. Esta preparación puede evitar retrasos, causados por la confusión de los estudiantes para encontrar los materiales necesarios.

3. *No gaste tiempo exigiendo disciplina a un estudiante.* Encuentre una manera gentil, aunque firme, para restablecer el orden; luego continúe con la lección.

4. *Anímelos a realizar oraciones cortas.* Una práctica muy común es orar en círculo o en pequeños grupos, con cada estudiante orando por un pedido, en una sencilla oración.

Enseñando con todo su corazón

5. *Comience temprano la clase.* Asegúrese de que todas las sillas estén organizadas, y de que los materiales a utilizar hayan sido preparados con anticipación.

6. *Limpie después.* Si es posible, deje el salón limpio y organizado después del servicio, o al día siguiente.

Mantener un ojo en el reloj permite controlar que todos los pasos de la lección insuman la misma cantidad de tiempo. Los estilos de aprendizaje de los estudiantes, que están relacionados con las diferentes secciones del esquema, tienden a favorecer “la igualdad de tiempo”. Esto implica que el tiempo asignado al cuerpo de la lección, que tiende a enfocarse en dos estilos de aprendizaje –analítico y con sentido común–, debería medir el doble que el de la introducción o el de la conclusión. En lo posible, a cada estudiante se le debe dar la oportunidad de aprender según su propio estilo. Es muy importante enseñar la lección al ritmo apropiado.

El estilo de aprendizaje de cada maestro puede entrar en juego en este momento. ¿Alguna vez intentó apresurarse con la introducción y llegar rápidamente al contenido bíblico, por ser esta su parte favorita de la lección? Cuídese de convertir su propio estilo de aprendizaje en el estilo principal para enseñar la lección. Mantenga, a lo largo de la clase, un balance saludable y orientado a los cuatro estilos de aprendizaje.

Sea sensible al nivel de comprensión de sus estudiantes. Aprenda a leer sus expresiones. Si ellos están sonriendo y atentos, probablemente el ritmo de la lección sea el adecuado. Si, por el contrario, parecen estar confundidos o aburridos, ¡usted tal vez necesite disminuir o aumentar el ritmo! Mire el reloj, pero no sea su esclavo. Si el cuerpo de la lección parece haber sido enseñado en diez minutos, no lo alargue sólo para cumplir con el tiempo estimado.

Además, si un concepto parece ser difícil de entender, aclare las dudas de sus estudiantes antes de avanzar: Es preferible que la conclusión sea un poco más superficial, que permitir que sus estudiantes terminen la clase

sin que hayan podido interiorizarse de todo el contenido.

Finalmente, a veces, puede ser apropiado hacer a un lado la lección preparada para favorecer alguna necesidad de peso, una pregunta compleja o un problema desconcertante de uno o más estudiantes. La clase puede sentirse afectada por la inesperada pérdida de uno de sus miembros; los alumnos pueden estar preocupados por la renuncia de un joven pastor; uno o más estudiantes pueden querer saber acerca de la Salvación. ¡Sólo los más insensibles maestros intentarían continuar con su lección en una situación semejante!

Mavis Weidman lo dijo de esta manera: “Usted sabe que puede haber momentos en que sus planes deben quedar en el olvido, porque una necesidad imprevista necesita ser satisfecha. Después de todo, usted les está enseñando a personas, no a trimestres; está cambiando vidas, no sólo enseñando una lección; está guiando a sus estudiantes a descubrir la verdad, no a seguir un programa”.

Para pensar

1. Prepare una lección utilizando el esquema de los tres puntos –introducción, cuerpo y conclusión. ¿Existen diferencias con respecto a la forma en que usted preparaba sus lecciones en el pasado?
2. ¿En qué se diferencia su lección actual de las que ha enseñado antes?
3. ¿Cuáles son algunos de sus más grandes “asesinos” de tiempo? ¿Cómo maneja esta situación?

Manos a la obra

Tome la lección en la que ha estado trabajando en los capítulos anteriores y ajuste cualquier detalle que encuentre; luego haga un “ensayo general”. Determine las áreas que presentan dificultades y vuelva a trabajar en ellas hasta que pueda enseñar la lección sin problemas.

Apuntes

Evaluación del lunes por la mañana

Mientras los estudiantes abandonaban el aula de clases, Joe tenía sentimientos encontrados con respecto a la lección que había enseñado. A pesar de que la había terminado bastante bien, tuvo momentos difíciles al comienzo y durante el transcurso de la clase, tratando de sostener el tema. El ejercicio para grupos pequeños, aparentemente tuvo dificultades. “No tengo tiempo para pensar en esto ahora” –se dijo, “haré algunas anotaciones”. Antes de comenzar el servicio de adoración, registró sus conclusiones acerca de lo que estuvo bien y de lo que había salido mal durante esa mañana de estudios bíblicos.

Más tarde, Joe preguntó a varios de sus estudiantes qué pensaban acerca de la clase. Les aclaró que necesitaba que le dijeran la verdad con toda honestidad, opiniones sinceras sobre los métodos que estuvo usando durante la lección. Finalmente, con gran valentía, le dijeron: la introducción del tema resultó confusa y el ejercicio en grupo fue incómodo, porque ninguno sabía hacia dónde se dirigía la lección.

–Pensé que era el único que estaba confundido –dijo Jared–, pero una vez que los demás admitieron su confusión, ¡no me sentí tan mal!

Una de las niñas dijo que pensó que el ejercicio era algún tipo de test para observar cómo los estudiantes trabajarían juntos con información ambigua:

– ¡Realmente, me desanimé mucho al descubrir que me había desorientado!

Enseñando con todo su corazón

Sin embargo, todos los estudiantes coincidieron en que la confusión fue aclarada al final de la clase.

¿Qué estuvo mal? Joe estaba más curioso que disgustado con respecto a este asunto; por lo tanto, el lunes temprano revisó su lección y las notas que utilizó en su enseñanza, para intentar encontrar el problema.

Joe no se había dado cuenta de que estaba realizando una evaluación; todo lo que sabía era que había hecho algo mal mientras enseñaba la lección. Estaba empeñado en descubrir qué había sido, para evitar hacerlo en una próxima oportunidad.

* * * * *

Evaluación: Es fácil decirlo, pero, ¿con qué frecuencia se realiza?

Mucha gente parece hacer caso omiso de ella. Es algo que sabemos que debemos hacer, pero nadie parece estar convencido del todo.

Uno de los principales obstáculos para realizar la evaluación, es que carecemos de razones que nos parezcan válidas. ¿Por qué recordar nuestras fallas? ¿Para qué analizar minuciosamente lo que pasó? Por un lado, tenemos miedo de revivir situaciones dolorosas o vergonzosas; y, por otro lado, no deseamos “herir nuestro ego”.

Pero la evaluación tiene un lado práctico. ¡Es el primer paso en la preparación de la siguiente lección! ¿Por qué?

1. *Cada lección deber ser la continuación de la anterior.* Cuando evaluemos lo que los estudiantes han aprendido, sabremos cómo retomar; y dónde dejamos en la última clase.

2. *La única manera de sacar provecho de un error es aplicar, en la siguiente lección, lo que se ha aprendido de él.* Es como cabalgar nuevamente en el caballo que lo lanzó al suelo; usted tiene la oportunidad de romper el círculo de fracasos o, al menos, de aprender cómo hacerlo.

Evaluación del lunes por la mañana

3. *Le da la oportunidad de sacar provecho del éxito.* Sólo evaluando lo que estuvo correcto en la última clase, usted puede tener una idea de lo que funciona y aplicarlo en futuras lecciones. ¿Puede repetir el éxito sin que todas sus lecciones suenen igual? Si es así, ¡muy bien! Dos exitosas lecciones sucesivas podrían hacerle sentir que sus dificultades han desaparecido.

4. *Finalmente, tener en mente la lección de la próxima semana, lo obliga a ser simple y práctico.*

En este punto no hay espacio para teorías. Usted quiere saber qué estuvo bien, para poder aprovecharlo la próxima vez. También quiere entender qué estuvo mal, para evitarlo en futuras lecciones.

Cuando usted evalúa puede ver el resultado de trabajar con los distintos métodos y, de esta manera, evitar convertirse en una grabadora. Ése es el peligro de adaptar el plan de estudios: todas sus lecciones parecen empezar a sonar igual. Pero, cuando usted evalúa, previene el “síndrome del loro”.

Entonces, ¿cómo evaluar? La clave está en obtener respuestas de sus estudiantes. Puede preguntarles en forma directa o aprender a leer sus reacciones durante la clase.

Cuando usted evalúa puede ver los distintos modelos y, de esta manera, evitar convertirse en una grabadora.



Evaluación en clase

Uno de los tipos de evaluación que se realiza es durante la lección. Cerciórese de que el objetivo de la lección sea claro, que pueda ser medido en su efectividad; luego utilícelo como una guía que lo ayude a permanecer

Enseñando con todo su corazón

en el rumbo correcto. En otras palabras, en varios puntos de la lección, haga una evaluación rápida (puede ser en pocos segundos) y pregúntese si los alumnos lo han seguido bien hasta allí.

Por ejemplo, para enseñar una lección sobre la justificación, usted comienza con la introducción. Al finalizar la introducción, hace una pausa de un segundo –literalmente–, y se pregunta a sí mismo: ¿Entienden los estudiantes cuál es el tema? ¿Conseguí que pensarán sobre la justificación? ¿Están al menos comenzando a tener una definición clara en sus mentes?

Usted, en ese mismo momento, puede revisar con sus estudiantes el material que está enseñando y darse cuenta de si ellos están entendiendo. Si parece ser así, adelante. Si no, continúe con la introducción. Insista acerca de aquello sobre lo que quiere hacerlos pensar. Puede ser que todo lo que ellos aprendan ese día sea la definición de “justificación”, pero es mejor que nada.

¿Qué sucede si algunos están entendiendo y otros no? Pregúntele a alguno de los estudiantes que entendió si puede explicar con sus propias palabras lo que aprendió hasta el momento. Esto, por lo general, brinda la oportunidad a los otros estudiantes de captar el concepto.

Evaluación del estudiante

Los maestros siempre dicen que, repasar la lección a través de hacer preguntas de seguimiento a sus estudiantes, es importante para ayudarlos a aprender; pero esa no es la única razón por la que a los maestros les gusta la retroalimentación. La participación y la discusión en clase ayudan a saber si el mensaje está llegando. Sea honesto con sus alumnos. Dígales que usted necesita, antes de continuar con el siguiente punto, saber si están siguiendo la lección correctamente. Los estudiantes no tienen problema en contestar sus preguntas si conocen el propósito de antemano. Pero la mayoría de los estudiantes se rebelan contra ese tipo de preguntas si piensan que usted está intentando hacerlos repetir algo de memoria

Evaluación del lunes por la mañana

como un loro. Las preguntas no deben ser cerradas, como buscando una respuesta única, sino abierta, en donde el alumno pueda expresarse libremente y decir lo que piensa.

Si usted se siente especialmente valiente, tal vez quiera entregar a sus estudiantes una “hoja para calificar al maestro” al final de la unidad. La hoja puede constar de varios enunciados para que los estudiantes puedan calificarlo: 0 (cero, muy en desacuerdo) hasta 10 (diez, muy de acuerdo). Puede incluir otras opciones, por ejemplo:

1. He aprendido mucho acerca del tema durante el trimestre.
2. El maestro hace interesantes preguntas de reflexión.
3. Usualmente, no tengo problemas en seguir la discusión en clase.
4. El maestro es organizado y bien preparado.
5. Usualmente, salgo de la clase sabiendo cómo aplicar la lección a mi vida.

También es práctico balancear los enunciados evaluativos con varios puntos “abiertos” para rellenar espacios en blanco, por ejemplo:

De las actividades, ejercicios y discusiones realizadas en clase:

1. La que me pareció más efectiva fue _____.
2. La que me pareció menos efectiva fue _____.
3. Una de las cosas que me gustaría hacer en clases es _____.
4. La mayor fortaleza de mi maestro es _____.
5. Mi maestro necesita mejorar en el área de _____.

Los alumnos pequeños pueden no ser capaces de llenar una hoja como esta, pero usted puede entrevistarlos, formulando las anteriores preguntas en palabras sencillas. Puede pedirle a otro maestro que lo sustituya en una clase y dedicarse a llenar una hoja de evaluación.

Estoy de acuerdo en que, someterse a este tipo de exámenes, lo hace sentir bastante vulnerable, pero vale la pena. Este tipo de retroalimentación lo ayuda a perfeccionar sus habilidades y crecer. Intente no dejar que la crítica honesta lo desanime. Algunos estudiantes pueden ser

Enseñando con todo su corazón

cruelles en su retroalimentación y en sus declaraciones. Aunque no sea la manera, esto puede protegerlo del pecado del orgullo. También tenga en cuenta quién lo dice, puesto que algunas personas sólo destacan lo peor.

Autoevaluación

Usted también puede tomar nota de su propia reacción frente a la enseñanza, inmediatamente después de terminar una lección.

¿Fue un método particular de enseñanza completamente exitoso o un total fracaso?

¿La lección superó un inconveniente en algún punto?

¿Fue la introducción más o menos efectiva que las otras partes de la lección?

Luego de sacar varias conclusiones, compárelas con las notas de su lección. Recuerde, son las notas que usted se propuso no mirar mientras enseña. Después de que la lección haya terminado, debería estudiar profundamente cómo se llevó a cabo.

¿Se cumplió con el objetivo de la lección?

¿Olvidó alguna cosa?

¿Habría sido mejor la lección si usted hubiese incluido algo más?

¿Funcionaron los métodos de enseñanza?

¿Qué aspectos podría mejorar para la próxima clase?

Esas notas y su auto-evaluación son lo primero que usted debe revisar cuando comience a preparar la próxima lección. Pueden ayudarlo a determinar sus fortalezas y a descubrir qué aspectos de su enseñanza necesita mejorar, de manera tal que pueda trabajar en ellos.

Es muy importante, por cierto, intentar evitar la subjetividad en su evaluación. Por ejemplo, si no le gusta utilizar juegos como método de enseñanza, tenderá a ser negativo en su evaluación de una lección en la que usó algún juego. Debe ser objetivo; sobre todo si a los estudiantes les gustó jugar y parecieron aprender.

Otras fuentes

Aparte de la sinceridad de sus estudiantes y sus propias notas de clases, existen otras fuentes de evaluación:

1. *Las actividades fuera de clases pueden indicar si sus enseñanzas tuvieron eco.* Observe a sus estudiantes fuera del aula. ¿Están hablando o viviendo los conceptos que han aprendido en clase? Una lección sobre el amor, probablemente, no convertirá a un criminal en un santo de la noche a la mañana; pero, si sus enseñanzas están haciendo efecto, con el tiempo, usted se dará cuenta, aunque sea de forma sutil.

2. *Recordar en clase los contenidos de las semanas anteriores es otra manera de darse cuenta si la lección está llegando a sus estudiantes.* Si pueden recordar cualquier cosa que usted enseñó las clases anteriores, después de una semana bastante agitada, ¡usted realmente les está llegando!

3. *Los exámenes son una útil técnica de evaluación, porque pueden ayudar al maestro y a los estudiantes a descubrir qué han aprendido.* Si le asusta ser “quemado en la hoguera” por atreverse a tomar un examen en la escuela bíblica o dominical, recuerde que existen actividades sencillas –como una trivia, clásico juego de mesa de preguntas y respuestas–, que no necesariamente serán vistas como un examen; por lo tanto, no causarán incomodidad alguna. También recuerde que deben ser apropiadas al nivel de edad de los estudiantes. Tal vez, con niños pequeños sería útil pedir la opinión de los padres, para confirmar si entienden las lecciones bíblicas.

4. *Una sesión de repaso también es un método de evaluación útil.* Puede tomar la forma de una sesión de preguntas y respuestas, o de cualquier otro método de discusión. Tome nota de las cosas que los estudiantes recuerdan, y de las que tienen dificultad para traer a la memoria. Compárelas con sus notas semanales. Una sesión de repaso puede revelar métodos que no han sido percibidos durante el dictado de las clases.

Sin embargo, ninguno de esos métodos de evaluación elimina la necesi-

Enseñando con todo su corazón

dad de cumplir con la difícil y, a menudo, humillante tarea de auto-evaluación. Mientras más importante sea descubrir si sus estudiantes están aprendiendo, más necesario será descubrir por qué sí o por qué no. Si sus estudiantes recuerdan y pueden aplicar la lección de las semanas anteriores, será maravilloso. Pero...

¿Por qué funciona en algunas clases y en otras no?

¿Qué método de enseñanza de los que ha utilizado le ha resultado más efectivo?

¿Cuál no ha funcionado y por qué?

La evaluación busca beneficiarlo, no perjudicarlo. La retroalimentación que obtenga puede, en ocasiones, ser desalentadora; pero recuérdese que nadie es perfecto. Sin embargo, con una evaluación honesta y saludable, usted puede mejorar continuamente.

Para pensar

1. ¿De qué manera usted evalúa durante la clase, como por ejemplo, observando la reacción de los estudiantes?
2. ¿Ha evaluado una clase luego de terminarla? ¿Qué descubrió en lo que respecta a su enseñanza?
3. Intente las técnicas mencionadas en este capítulo y utilice sus notas y observaciones para preparar su próxima lección. ¿Cree que trabajar así le resulta útil? ¿Por qué?

Manos a la obra

Tome la lección en la que trabajó en los capítulos anteriores y prepare una lista de preguntas de repaso. Elija el formato de preguntas que considere más conveniente, como por ejemplo, test, trivia, examen, etc.

Apuntes

Creando su propio plan de estudios

Chuck necesitaba hablar con Bob, el director de educación cristiana; así que lo buscaría ni bien finalizara el servicio de la mañana. Con una gran sonrisa y de manera sencilla, Bob se acercó a Chuck y lo abrazó.

– ¿Cómo está mi maestro favorito? –preguntó Bob.

–No tan mal, creo –respondió Chuck, intentando no poner cara de dolor.

–Entonces, ¿qué pasa?

De repente, Bob retiró su abrazo del hombro de Chuck y, mirándolo a los ojos muy seriamente, le dijo: –Necesito pedirte un favor.

–Te escucho –replicó Chuck, consciente de los fabulosos poderes de persuasión de Bob. ¡Bob era de los hombres que podría vender equipos de esquiar en el desierto!

–Me gustaría pedirte que te hicieras cargo del instituto este verano. Los alumnos están interesados en estudiar el nuevo libro de evangelismo del Dr. Waldo Beasley. ¿Has escuchado hablar de él?

–Sí, claro –Respondió Chuck–; es bastante profundo y tiene fuertes bases bíblicas. ¿Ahora, qué pretendes?

– ¿Yo? ¿Pretender algo?

–Vamos, Bob, no juegues conmigo. Te conozco bastante bien. ¡Tú no vendrías hasta aquí con tu estupenda sonrisa sólo para pedirme que

Aunque este tipo de clases
—generalmente, enseñadas
como clases especiales—,
requieren más preparación y
creatividad, ¡puede constituir
para usted un reto bastante
estimulante!



enseñe mi tema favorito al grupo
de edades que más me gusta!
Algo debes estar tramando.

—Chuck, ¡eres tan escéptico!
—dijo Bob, sonriendo. No pre-
tendo nada, realmente; quiero
decir, tendrías que enseñar sin la
guía del maestro, pero...

— ¡¿Qué?!

—Ahora, Chuck —dijo Bob, en
tono paternal y cruzando su
fornido brazo sobre los hombros
de Chuck—, cuando los alumnos
me pidieron que en el verano se
enseñara este tema, ellos pen-
saron en ti, inmediatamente.
Realmente has hecho un buen

trabajo adaptando el plan de estudios; crear tu propio enfoque de este libro
sería el siguiente paso en tu carrera de maestro.

Chuck se emocionó. Pero seguidamente, consideraba la idea más
racionalmente; “¿enseñar sin guía del maestro?” —se preguntaba.

—Bien, si hago esto, ¿estás dispuesto a ayudarme?

—Por supuesto, Chuck, en todo lo que necesites.

—Bien, porque estaría ausente durante dos semanas en la mitad del
trimestre. ¿Tú podrías remplazarme?

Sin importar el motivo —un presupuesto apretado, insatisfacción con el
plan de estudios publicado, requerimientos de los estudiantes, o por suge-
rencia del director de educación cristiana—, usted podría enfrentarse a
tener que enseñar sin un plan de estudios. Aunque este tipo de clases
—generalmente, enseñadas como clases especiales—, requieren más prepa-

Creando su propio plan de estudios

ración y creatividad, ¡puede constituir para usted un reto bastante estimulante! Las clases especiales, generalmente, se basan en un estudio profundo sobre pasajes bíblicos extensos –a menudo, con la ayuda de uno o más comentarios–; o un estudio de temas específicos, utilizando un libro cristiano conocido.

Estudio de temas sencillos

Dar una clase enfocado en un libro de la Biblia o en pasajes amplios puede ser emocionante, porque usted puede profundizar en esa particular porción de la palabra de Dios. Por supuesto, también debe revisar los pasajes relacionados, para sustentar su interpretación en la misma palabra de Dios. Pero, lo que sucede con el estudio de un pasaje sencillo, es que permite limitar el tema bajo discusión, ajustándolo al pasaje, y no lo contrario. Este tipo de estudios, le permite comprender de una manera más fácil –y profunda– lo que la Biblia quiere decir. El desarrollo de la clase es impulsado por el Señor y su palabra, no por los intereses del maestro.

Eligiendo un pasaje bíblico

Al elegir el pasaje bíblico para el estudio semanal, encuentre uno que coincida con su estilo de enseñanza y los intereses de sus estudiantes. Algunos libros de la Biblia, –como las cartas del Nuevo Testamento–, se prestan para un estudio profundo, versículo a versículo; mientras que otros –como los del Antiguo Testamento–, pueden ser enseñados utilizando una vista panorámica, a menudo, abarcando varios capítulos en una sola lección.

Un estudio de muchos pasajes relacionados –como las parábolas de Jesús–, también sería apropiado para un estudio de pasajes extensos. Otra posibilidad es el estudio de personajes bíblicos –como, por ejemplo, los viajes misioneros de Pablo, o la vida del rey David–; en estos casos, se requiere una extensa investigación, para realizarlo de la mejor manera y

Enseñando con todo su corazón

evitar malos entendidos. Una lección opcional, como las mencionadas, podría realizarse de manera más fácil utilizando un libro popular de un autor de confianza.

Tenga en cuenta la edad de sus estudiantes al elegir un pasaje bíblico. Enseñar algunos libros de la Biblia a estudiantes jóvenes puede resultarle difícil. Por ejemplo, los adolescentes, e incluso los preadolescentes, pueden ser capaces de entender los sucesos registrados en el libro de Jueces como acciones llevadas a cabo por personas que hacían “lo que era correcto ante sus propios ojos”; los niños de edad elemental, sin embargo, podrían tener dificultades para comprender los sucesos relatados en este libro.

Planificando para el éxito

Enseñar sin un plan de estudios requerirá una preparación anticipada al inicio del curso. Las siguientes sugerencias pueden ayudarlo a tomar medidas exitosamente:

1. Lea el pasaje previamente. Antes de comenzar las clases, lea varias veces el libro o pasaje a tratar. Tome notas detalladas, busque las palabras repetidas y los temas recurrentes. Si usted tiene una Biblia con referencias cruzadas, anote esos pasajes para profundizar el estudio. Sin embargo, no intente hacer un estudio demasiado profundo; todo lo que usted necesita hacer es tener una visión general del material.

2. Diseñe su estrategia. A medida que avance en la lectura, usted puede tener una idea acerca de dónde dividir el material para cada lección semanal. A menudo, es útil comenzar la primera lección con una introducción al libro o pasaje y hablar del autor. Normalmente, las clases especiales como estas pueden extenderse por más de once semanas, concluyendo en la decimotercera con un repaso trimestral. Una semana de introducción y una de repaso pueden resultar muy prácticas, pero son opcionales. Algunas iglesias ofrecen cursos de diferentes tiempos de duración: seis, ocho o más semanas, etc. Conociendo el período de tiempo que el curso a su cargo ten-

Creando su propio plan de estudios

drá disponible, usted puede organizar su plan de estudios y elegir el contenido con anticipación.

Busque una división natural del texto bíblico, de tal manera que cada lección se base en una sola idea: el objetivo de la lección. Esto quiere decir que, a veces, el pasaje que se está estudiando puede no encajar exactamente en las divisiones impresas del capítulo. No se preocupe por eso, las divisiones de los capítulos no siempre encajan bien en una lección. A veces es necesario usar partes de uno y de otro para poder abarcar el contexto. De la misma forma, no se preocupe si la lección de una semana consiste sólo en unos pocos versículos; mientras que en otra, la lección abarca más de un capítulo. Lo importante es que el tema se enseñe de manera comprensible.

3. Póngale un nombre al curso. Basado en su lectura, determine el tema principal del estudio y una lista de los tópicos (subtemas) que se estudiarán en las semanas siguientes. Intente elegir un título interesante para el curso. El título le ayudará a tener en mente el tema, mientras usted enseña, y a crear una atmósfera de interés que conduzca al aprendizaje. Además, si es una clase especial, ¡usted querrá atraer estudiantes!

4. Busque sus fuentes. Hay una gran cantidad de comentarios disponibles para cada libro de la Biblia. Muchos contienen, desde preguntas de discusión hasta el trasfondo histórico y cultural –datos que pueden serle de gran ayuda. Sin embargo, ¡recuerde que los comentarios no enseñan por usted! Usted debe realizar el estudio completo y por separado para tener un buen conocimiento del pasaje.

Cuando un maestro falla en la planeación, el estudio bíblico puede descontrolarse. Por ejemplo, conozco el caso extremo de un maestro que comenzó a enseñar el Génesis, sin la planeación adecuada, pero con la entusiasta colaboración de sus estudiantes. Cuando la sesión terminó, los alumnos no habían avanzado lo suficiente, por lo que continuaron en la siguiente sesión; y así, sucesivamente. Después de tres años, el maestro se

Enseñando con todo su corazón

trasladó a otra ciudad. Para entonces, la clase sólo había avanzado hasta el capítulo once, y los estudiantes estaban desesperados por estudiar cualquier cosa que no fuera el Génesis!

Preparación bíblica semanal

A medida que usted organiza su lección, cada semana, tenga en cuenta que preparar su propio plan de estudios le añade la responsabilidad de sostener un fundamento bíblico. Asegúrese de que el objetivo de la lección se establezca en base al contenido del pasaje que está siendo estudiado, y que no sea algo que usted está imponiendo o forzando en el texto. Una lectura minuciosa del pasaje lo ayudará a evitar imponer sus propias ideas en el texto bíblico. La lección debería ser la presentación del contenido bíblico en su propio estilo.

Los aspectos del esquema de los tres puntos, utilizados en el estudio bíblico inductivo –tratados en el capítulo dos: observación, Interpretación y aplicación en la vida diaria–, son un proceso importante, tanto para la preparación como para la presentación de la lección. Cada paso conlleva a otro. Mientras más minuciosamente lea el pasaje, fijándose en los detalles y sutilezas, más fácil le será interpretar su significado; mientras más medite acerca del significado del pasaje, más claramente encontrará su aplicación en la vida.

Para la aplicación en la vida, procure no ser superficial. Evite las conclusiones obvias o moralistas. Es fácil sacar una conclusión simple de la Biblia, pero puede no estar sustentada en el pasaje. La única protección contra este peligro es estar atento; la oración y el estudio profundo de la Palabra lo ayudará a encontrar el sutil mensaje central.

Si usted tiene inclinaciones de estudiante, saque provecho de ello. Aunque debe evitar un enfoque que sobrepase el nivel de los alumnos a su cargo, es posible incluir una investigación sólida de la Biblia en una lección, sin convertirla en oscura o intimidante. Por ejemplo, si el significado

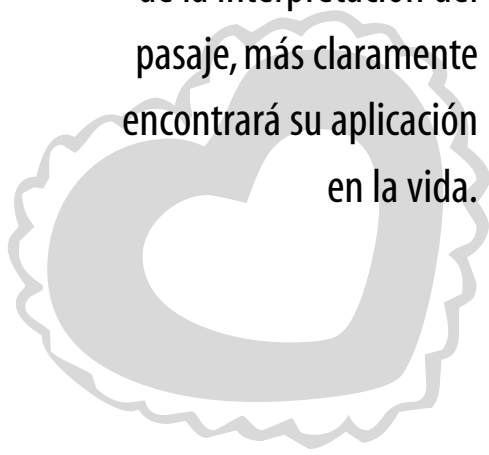
de una palabra en griego es relevante para la discusión, inclúyala, ¡pero no es necesario confundir a sus estudiantes citándola en griego! Intente comunicar, no impresionar.

Temas específicos

¿Qué pasa si usted quiere realizar un estudio bíblico sobre un tema específico, más que de un pasaje? Los estudios de actualidad pueden ser fascinantes, pero, a menos que usted les dedique horas de investigación, serán sólo “textos bíblicos de referencia” con el fin de apoyar cada punto. De esta forma, mantener la atención de sus estudiantes con un estudio de contenido superficial, puede resultar difícil. Si desea realizar un curso especial sobre un tema en particular, intente utilizar un libro de un autor de confianza – alguien que haya hecho una investigación profunda sobre el particular.

Muchos libros cristianos sobre temas específicos incluyen preguntas de discusión, e inclusive una guía para líderes que pueden resultar muy útiles. Pero, aunque algunos de estos libros no tienen esa guía, tanto usted como su grupo de estudiantes pueden, leyéndolos, aprender mucho más de lo que aprenderían siguiendo una simple guía. Utilizando el esquema de los tres puntos –introducción, cuerpo y conclusión–, usted puede adaptar el

**Cada paso conlleva a otro:
mientras más
minuciosamente lea el pasaje,
fijándose en los detalles y
sutilezas, más fácil le será
interpretar su significado;
mientras más medite acerca
de la interpretación del
pasaje, más claramente
encontrará su aplicación
en la vida.**



Enseñando con todo su corazón

contenido del libro, preparando lecciones que reflejen su propio estilo y la personalidad de sus estudiantes –también, ya lo sabe, puede hacerlo aunque esté usando la guía del maestro. Además, ¡es todo un reto! Este tipo de enseñanza lo mantiene alerta, con un alto nivel de adrenalina. No será aburrido para usted y mucho menos para sus estudiantes. Aunque el libro contenga o no algún tipo de ayuda, puede adaptar las lecciones semanales al esquema de los tres puntos, en forma similar a la utilizada con el plan de estudios.

1. *Primero lea el libro.* Mientras lee, intente resumir el tema principal del libro en una o dos oraciones.

2. *Divida el libro en secciones, teniendo en cuenta las lecciones semanales.* Normalmente, una lección semanal puede basarse en un solo capítulo; pero algunos libros pueden contener capítulos largos, que podrían abarcar dos semanas o más, o también capítulos relacionados, que pueden acoplarse. Algunos libros, que contienen la guía del líder, están divididos en lecciones, para ser utilizadas en las clases especiales de la escuela bíblica o dominical.

3. *Resuma cada capítulo en un tema individual –en una o dos oraciones.* Este tema puede ser la base para el objetivo de la lección.

4. *Coloque el tema de cada capítulo en hojas separadas.* Debajo, coloque los subtítulos dentro del capítulo, y todas las referencias citadas en cada uno de ellos. ¿Existen anécdotas significativas, oraciones concisas o una lista de puntos específicos en el capítulo? Márquelos en el libro y anótelos en su hoja.

5. *Los capítulos, ¿contienen preguntas de discusión al final?* Si es así, escríbalas en su hoja, tomando nota de aquellas que le gustaría incluir y de las que quisiera eliminar.

Una vez que haya cumplido con todos esos pasos, usted tiene la materia prima necesaria para preparar la lección según el esquema de los tres puntos. Puede completar estos pasos semana a semana, mientras prepara la

Creando su propio plan de estudios

lección; pero resulta muy ventajoso hacer este trabajo preliminar anticipadamente.

Si cada estudiante tiene una copia del libro y lee el capítulo indicado antes de la clase, su meta no es tanto enseñar el nuevo material, sino reforzar los aspectos del capítulo. No se preocupe por aquellos que no leen el libro, aprenderán mucho en clase, incluso sin leer el capítulo; además, verán la importancia de leer el capítulo si desean participar.

Crear su propio plan de estudios puede insumir tiempo extra; pero, ¡es un desafío apasionante que hará explotar su creatividad!

Para pensar

1. ¿Qué tipo de estudio –ampliación de un pasaje bíblico o libros cristianos sobre temas específicos– lo atrae más? ¿Por qué?

2. Intente utilizar el método de observación, interpretación y aplicación a la vida en un pasaje corto de las Escrituras. Después de un estudio profundo del pasaje, compare sus conclusiones con las de algunos comentaristas de confianza, ¿Cuáles son las diferencias? ¿Cuáles son las similitudes?

3. Compile la “materia prima” de un capítulo de un libro cristiano sobre temas específicos. ¿Podría usted preparar una lección utilizando el esquema de los tres puntos con este material? Si no es así, ¿cómo complementaría el estudio?

Manos a la obra

Elija un libro cristiano que trate un tema específico o un pasaje amplio de la Biblia. Prepare una propuesta para un curso especial de la escuela bíblica o dominical de su iglesia. Muestre la propuesta a su director de educación cristiana y pídale sugerencias para mejorarla.

Apuntes

Métodos de enseñanza

Las siguientes categorías generales de métodos de enseñanza, deberían darle una idea de aquellas que pudieran funcionar bien en su situación particular.

Los ejemplos entre paréntesis debajo de cada categoría son mínimos, pero pueden ayudarle a despertar su imaginación.

Lectura

(Sermón, monólogo, simposio, conferencias, relato de una historia)

Rango de edad: Todas las edades; Ajústelo a la capacidad de concentración.

Ventajas: Ideal para presentar mucho contenido en poco tiempo, en una manera estructurada y sistematizada; funciona bien con otros métodos y en clases numerosas.

Desventajas: La baja participación de los estudiantes puede tornarla aburrida; la falta de preguntas participativas reprime la iniciativa de los estudiantes; no todos los maestros son buenos oradores.

Tips de uso: Prepare y elabore muy bien el esquema; utilice ejemplos e ilustraciones; evite el uso de la jerga, procure hablar de manera convencional; complemente con ayudas visuales y otros métodos.

Discusión

(Debate, mesa redonda, foro, resolución de conflictos, casos de estudio, preguntas y respuestas)

Rango de edad: Desde el tercer o cuarto grado hasta adultos.

Ventajas: Alta participación de los estudiantes; incrementa el interés y les exige pensar, escuchar y expresar ideas; ayuda al maestro a descubrir necesidades y pensamientos errados de los estudiantes.

Desventajas: Poca o ninguna participación de los estudiantes que desconocen el tema; puede consumir mucho tiempo, ya que la participación de cada estudiante puede llevar varios minutos; se puede desenfocar del tema o puede ser monopolizada por uno o dos estudiantes; el maestro debe mantener el control sin apagar la discusión; puede ser menos efectiva en grupos numerosos.

Tips de uso: Prepare y elabore muy bien el esquema; coloque límites de tiempo y anúncielos; forme pequeños grupos de discusión si su clase es numerosa; organice a los estudiantes en círculos o semicírculos.

Arte y manualidades

(Dibujar, pintar, carteleras, cuadros y gráficos, esculturas, todo tipo de manualidades)

Rango de edad: Todas las edades; los estudiantes mayores tienden a huir de esas actividades.

Ventajas: Alta participación de los estudiantes; alto nivel de diversión; especialmente atractivo para estudiantes visuales y kinestésicos.

Desventajas: Puede tener bajo contenido de información; puede ser frustrante para estudiantes que carecen de aptitudes o aburrido para estudiantes intelectuales; puede volverse desorganizado y consumir mucho tiempo.

Tips de uso: Junto a este método, utilice otros con mayor contenido

académico; elija proyectos que sean fáciles de realizar, pero que permitan a los estudiantes ser creativos en los detalles; realice los proyectos más complejos en distintas sesiones de clases.

Estudio

(Estudio bíblico inductivo, proyectos de investigación, análisis de artículos de revistas)

Rango de edad: Desde el tercer o cuarto grado hasta adultos.

Ventajas: Ideal para presentar mucho contenido en poco tiempo, en una manera estructurada y sistematizada; funciona bien con otros métodos y en clases numerosas.

Desventajas: Puede ser frustrante para estudiantes que carecen de aptitudes en esta área y aburrido para estudiantes con tendencias artísticas; puede consumir mucho tiempo; limita la interacción con otros estudiantes.

Tips de uso: Elija cuidadosamente el material a estudiar y asegúrese que los proyectos sean apropiados para el nivel –de edad y académico– de los estudiantes; procure utilizar un material corto o asigne una parte de él como tarea. Combine con otros métodos, como la discusión; pida voluntarios que lean en voz alta, en lugar de asignar versículos u otras secciones del pasaje al azar.

Textos escritos

(Redacciones, exámenes, oraciones escritas, poemas, historias y parábolas, párrafos bíblicos)

Rango de edad: Desde el tercer o cuarto grado hasta adultos.

Ventajas: Puede tener alto contenido de información y estructura; brinda la oportunidad a los estudiantes de expresarse; puede darle al maestro la retroalimentación que necesita para conocer a sus estudiantes; funciona muy bien con otros métodos.

Enseñando con todo su corazón

Desventajas: Los maestros deben ser sutiles al señalar los errores en los textos escritos por sus estudiantes; escribir puede ser frustrante para estudiantes que carezcan de esa aptitud, o aburrido para los estudiantes de estilo artístico o manual; puede consumir mucho tiempo; limita la interacción con otros estudiantes.

Tips de uso: Asígneles trabajos de composición bien definidos; evite imponer un límite de longitud para el texto; defina el tiempo a emplear, pero permita que los estudiantes, que no han terminado la tarea, puedan finalizarla en casa; incluya otros métodos o pida a sus estudiantes que trabajen en grupos.

Música

(Cantar, escribir canciones, analizar letras, parafrasear himnos)

Rango de edad: Todas las edades; puede ser de bajo interés para estudiantes mayores.

Ventajas: Alta participación de los estudiantes; alto nivel de diversión; puede alcanzar a los estudiantes amantes de la música en un nivel más profundo que con otros métodos; funciona bien con otros métodos.

Desventajas: Elegir la música puede dificultarse, debido a los distintos gustos de los estudiantes; el contenido de las letras –desde el punto de vista doctrinal–, puede variar en calidad; las diferentes habilidades y conocimientos musicales pueden hacer que algunos estudiantes se sientan frustrados o aburridos.

Tips de uso: Trate de averiguar anticipadamente las inclinaciones de la clase, sus gustos musicales; busque canciones que incluyan material devocional escrito; emplee este método junto con otros, o pídale a sus alumnos que trabajen en equipos (preferiblemente, en parejas compuestas por un estudiante orientado a la música y otro que se sienta menos cómodo con este método)

Drama

(Pantomimas, escenas cortas, marionetas, juegos de rol, entrevistas ficticias, sketches)

Rango de edad: Todas las edades, puede ser de bajo interés para estudiantes mayores.

Ventajas: Alta participación de los estudiantes; alto nivel de diversión; puede ser especialmente útil para ayudar a los estudiantes a aplicar los conceptos de la lección; funciona bien con otros métodos.

Desventajas: Algunos estudiantes pueden sentirse intimidados al participar; puede consumir mucho tiempo; la actuación sin previo ensayo o exagerada de los estudiantes puede hacer perder el rumbo de la lección.

Tips de uso: Haga que la participación sea opcional (¡alguien tiene que ser “la audiencia”!); escriba un “guión” corto y conciso; asegúrese de que sus actores no se desvíen del enfoque principal del guión.

Juegos

(Preguntas bíblicas, concursos, trivia, tablero de juegos)

Rango de edad: Todas las edades, puede ser de bajo interés para estudiantes mayores.

Ventajas: Alta participación de los estudiantes; alto nivel de diversión; funciona bien con otros métodos.

Desventajas: Puede consumir mucho tiempo; existe el riesgo de “trivializar” el contenido.

Tips de uso: Incorpore el contenido de la lección en juegos de salón conocidos por todos, o en algún formato popular de programa televisivo de concursos, para ahorrar el tiempo que generalmente se pierde explicando las reglas; presente el contenido de la lección con un método más “serio” y utilice los juegos para reforzar la enseñanza previa y distender un poco la clase antes de pasar a otra sección del estudio; cuando la competencia se

Enseñando con todo su corazón

desarrolla, sea comprensivo con los estudiantes que no han estado en clase, o con los que son nuevos.

Combinando los métodos

Algunos métodos atraen solamente a uno o dos tipos de estudiante. Pero al combinar los métodos, usted puede llegar a más estudiantes al mismo tiempo. Además, combinar los métodos es bastante divertido. Aquí hay algunos ejemplos de cómo usted puede combinar dos métodos en uno, o utilizar dos métodos en forma simultánea:

- Combine lectura con drama y realice un monólogo actuado; por ejemplo, relate una historia bíblica como si fuese un testigo ocular de los hechos. Dé vida al personaje disfrazándose para representar su monólogo.

- Combine lectura y discusión para crear una sesión de preguntas y respuestas; o utilice el método de lectura seguido por una discusión, en respuesta al contenido de la lectura.

- Forme grupos para debatir acerca de un tema o pasaje bíblico; concluya con un proyecto de arte que pueda ser hecho en grupo –como, por ejemplo, carteleras que estén relacionadas al tema de la lección.

- Combine lectura con estudio, proporcionando una hoja impresa con los puntos importantes del material que se está tratando. Su presentación no debería incluir más que la ampliación y aclaración de los puntos escritos.

- Combine música con textos escritos, haciendo que el grupo escuche un himno apropiado o una canción popular; después haga que los estudiantes escriban sobre cómo se relaciona la música con el tema de la lección.

- Combine grupos de discusión con investigación, asignando a cada grupo un pasaje para estudiar y exponer ante el resto de la clase.

- Combine estudio bíblico con discusión en clase, haciendo que cada estudiante lea y tome nota de un pasaje individualmente, y luego lo discuta con el grupo.

- Lectura, escritura y juegos pueden ser utilizados simultáneamente. Hable sobre el tema de la lección mientras los estudiantes responden una lista de preguntas. La persona o equipo que responda más preguntas correctamente gana el juego.

- Combine arte con estudio bíblico, haciendo que los estudiantes ilustren un suceso de las Escrituras o dibujen en un mapa la ruta de un viaje bíblico –como la salida del pueblo de Israel de Egipto o los viajes misioneros de Pablo.

¿Se da cuenta de lo fácil que es? Ponga el motor de su mente en marcha y cree sus propias combinaciones. Algunas de las mejores clases suceden cuando se combinan métodos de audiencia (lectura) con métodos de participación (discusiones de grupo), y métodos individuales (textos escritos) con actividades grupales (juegos).

Anímese, idé rienda suelta a su creatividad!

Nota del editor: Le hablo con el corazón. No sabe cuánto deseo que pueda compartir con nosotros su experiencia en educación cristiana, con el fin de que juntos podamos hacer un gran equipo.

Conocer su experiencia en el ejercicio de la enseñanza será de gran edificación para ambos, puesto que podríamos plasmarla en nuestros futuros materiales para llevar a todos los maestros recursos cada vez mejores.

Me encantaría que me escribiera y compartiera su valoración (puede ser también opinión) sobre el presente libro, dando a conocer qué cosas le sirvieron, cuáles no, sugerencias y experiencias particulares que considere que serían significativas para una próxima edición. Prometo contestarle personalmente. Escríbame a recursos@editorialdinamica.com.

Espero su mensaje. ¡Dios bendiga su ministerio de enseñanza!

Con amor, Alex Valdovinos
Editor General - Editorial Dinámica, Inc.

La Forma Más Divertida de Ayudar a los Niños a Memorizar la Palabra de Dios

Este dinámico libro de juegos ha sido diseñado para ayudar a los maestros a enseñar cualquier versículo bíblico mediante juegos de rondas, maualidades creativas, juegos con marionetas o títeres, rompecabezas y muchas otras ideas divertidas que a los niños les encantará. ¡Lo hemos comprobado en nuestras propias clases!

Todas las actividades son muy fáciles de hacer y de enseñar.

Juegos para memorizar la Biblia le ofrece al maestro una guía completa con la lista de materiales e instrucciones propias para cada juego o actividad. La mayoría de los artículos a emplear son económicos o sin costo alguno y muy fáciles de conseguir.

Las ventajas que encontrará son innumerables, puesto que usted podrá:

- Hacer que los niños aprendan fácilmente cualquier versículo bíblico.
- Complementar las lecciones de la escuela dominical, escuela bíblica o de cualquier plan de estudios o actividad del ministerio de niños.
- Elegir libremente la actividad que desee utilizar para enseñar cualquier versículo bíblico que contenga la lección del día.
- Divertir a los niños mientras aprenden la maravillosa palabra de Dios.

¡A este libro sólo agréguele niños, amor y muchísima diversión!

¡Consígalo en su librería cristiana amiga!

SERIE actividades bíblicas
creativas para niños

6 a 12 años

Juegos para Memorizar La Biblia

SERIE ACTIVIDADES BÍBLICAS CREATIVAS PARA NIÑOS

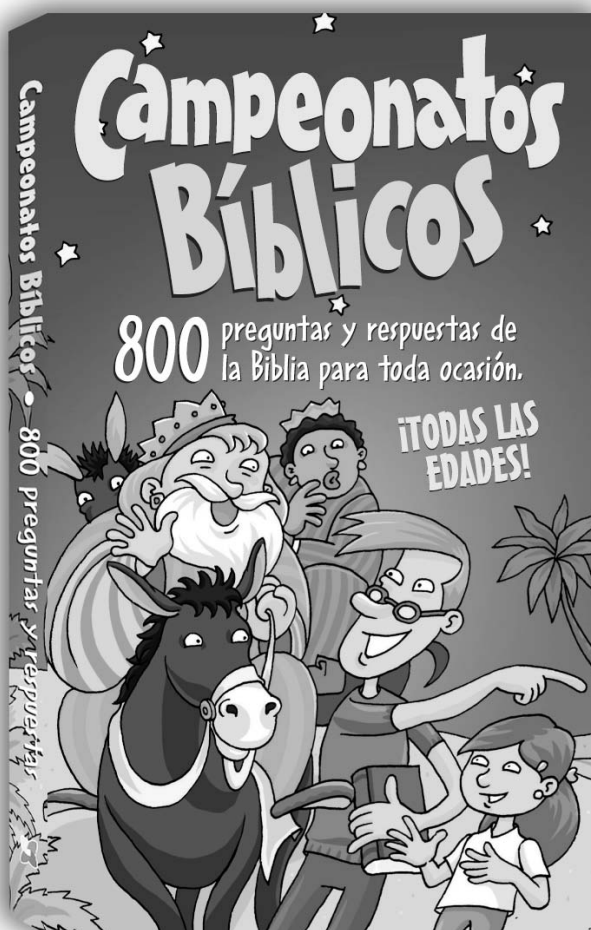
JUEGOS PARA MEMORIZAR LA BIBLIA



Dinámica®

¡Aprender es Divertido!

www.EditorialDinamica.com



¿Aprender la Biblia jugando, divirtiéndose y compitiendo sanamente unos con otros? ¡Exacto! Está probado que es el método de aprendizaje para niños, adolescentes y jóvenes más eficaz que existe.

Con este libro, tanto tú como los alumnos descubrirán maravillosos hechos de la palabra de Dios que tal vez ni sabías o no te acordabas que existían en la Biblia. ¡Y en una forma sana, amena y divertida!



Dinámica®

¡Aprender es Divertido!

www.EditorialDinamica.com



Ideas, Estrategias y Técnicas para el Ministerio Juvenil

► Ideas para reclutar voluntarios, manejar el tiempo personal, finanzas. Herramientas para desarrollar la creatividad y profundizar con Dios. Técnicas para desarrollar discusiones de grupo, consejería y mucho más...

1) **Expandir** #987-9376-22-6

2) **Potenciar** #987-9376-29-3

3) **Activar** #987-9376-23-4



**Los más vendidos para
el Ministerio Juvenil Hispano.**
www.EditorialDinamica.com



► **Cómo Encontrar Tu Pareja Ideal.** Todos nos hacemos preguntas sobre la amistad y el noviazgo. En este libro encontrarás respuestas prácticas que te ayuden a resolver tus interrogantes.

#987-9376-24-2



Todo lo que necesitas para tus clases bíblicas.

Al instante, y en un sólo lugar.



¡Selecciona, imprímelo y listo!



www.editorialdinamica.com

Enseñando con todo su corazón

Sea el maestro que puede ser.

Aquí están finalmente los últimos recursos para todo aquel que enseña o está pensando en enseñar en la Escuela Bíblica o Dominical.

Enseñando con todo su corazón le ofrece una guía completa sobre cómo preparar las lecciones, los métodos de enseñanza que existen, los diferentes estilos de aprendizaje de sus alumnos y, sobre todo, cómo usar con mayor eficiencia el plan de estudios que la escuela bíblica o dominical de su organización le ofrece. En forma práctica, amena y divertida, este libro ayuda a los maestros a usar creativamente los estandarizados planes de estudio más como una guía flexible, que como una rígida y estricta lista pasos a seguir.

A través de una serie de técnicas organizativas y de memorización, **Enseñando con todo su corazón** les explica a los maestros el camino para añadir espontaneidad y diversión a cada lección, para que dejen una huella indeleble en los alumnos.

David E. Fessenden es el director de Publicaciones Cristianas Inc. En Camp Hill, Pennsylvania y un asiduo contribuyente a The Alliance World, y The Cross & Quill. Dave y su esposa han dedicado su vida a la enseñanza de la palabra de Dios.

¡Descubra el estilo único de enseñanza que Dios le ha dado!

